

# CORRE VUELA

AÑO 1

SANTIAGO, SEPTIEMBRE 2 DE 1908

NÚM. 36

## HORAS DE ANGUSTIA



—Mi señor don Pedro, dice don Juan Luis, un rico remedio le traigo yo aquí, precioso laxante, soberbia poción, que en un corto instante mejorará en mucho su constitución.

—¡Ay! clama don Pedro con ansias de muerte, temo que ese diablo resulte muy fuerte; pues, como tú sabes estaba más hecha mi constitución á esos gabinetes más frescos y suaves, á esos laxativos de Administración.

PRECIO: 20 CENTAVOS

**FROU-FROU** LA BEBIDA  
MAS ESQUISITA QUE SE CO-  
NOCE - TÓNICO-DIGESTIVO Y RE-  
FRESCANTE RECOMENDADA POR EL  
CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.



**COMPANIA CERVECERA VALDIVIA**  
SOCESORA DE  
**ANWANDTER H<sup>TM</sup> & C<sup>o</sup>**

# LA CASA DEL FANTASMA

JAMAS había creído yo en las apariciones, ni mucho menos en la existencia de los duendes. Desde mi más temprana edad, mis padres me habían inculcado cuidadosamente la idea de su no-existencia y, por más que en muchos casos desafié el peligro en partes donde se me aseguraba que encontraría duendes, no logré nunca poder testificar su existencia. Permanecí sólo, durante muchas noches, en una casa señorial, en Devonshire, que nadie se atrevía á habitar á causa de su terrible reputación, y no obtuve ningún resultado. Esto venía á confirmar mi opinión.

Ahora, sin embargo, no estoy tan seguro, como antes, de esa no existencia. Este cambio en mis creencias se debe al caso que voy á narrar.

Estaba para terminar la guerra Chino-Japonesa. Cuando se declaró la paz, me sentí alegre; pues, era yo corresponsal y los últimos períodos de la guerra no me habían sido muy favorables.

Anhelaba yo grandemente fijar mi residencia en el Japón y es, por esto, que, cuando me ofrecieron el cargo de sub-editor de uno de los diarios de Yokohama, no puse ninguna dificultad para aceptarlo, puesto que, además, me daría oportunidad para conocer á fondo la vida doméstica de un pueblo, cuyo genio militar y espíritu patriótico, había yo tenido ocasión de conocer.

Me establecí en uno de los hoteles más tranquilos de Yokohama y comencé á cumplir con los deberes que me imponía mi ocupación. Hice amistad con un joven inglés, llamado Harrinson, que—y no deja de ser extraño—ocupaba un puesto exactamente igual al mío, en un diario de ideas contrarias. Ambos teníamos igual carácter, enérgicos, y con deseos de estudiar á fondo las costumbres, los hábitos japoneses y el idioma. Eramos absolutamente incrédulos con respecto á lo sobrenatural.

Al principio, los editores miraron con malos ojos nuestra amistad; pero, luego se convencieron que nos era útil, en vista de los progresos que hacíamos.

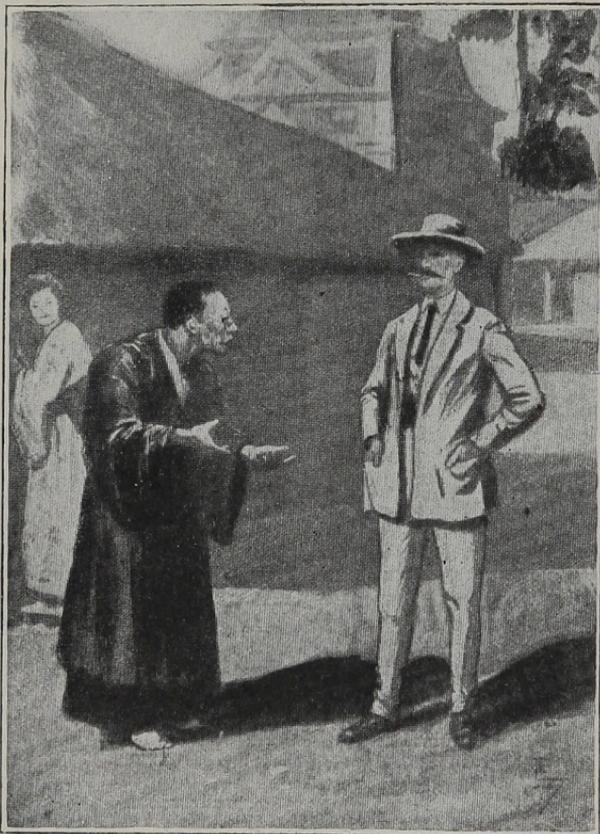
Una vez me manifestó mi amigo que estaba algo fastidiado con esa vida de hotel; siempre la misma cosa todos los días. Creía él que sería más conveniente buscar una casa para los dos y allí se viviría tranquilamente, sin ser molestados por nadie, ni molestaríamos á otros tampoco.

Conversamos largamente sobre esto y decidimos realizar la idea, tan pronto como encontráramos un lugar que nos agradara

y cuyo cánon pudiéramos satisfacer.

Un día, paseando por los alrededores de Yokohama encontré nuestra casa ideal. Estaba situada en un lugarcito pintoresco. Tenía todas las piezas que necesitábamos. Era excelente para nosotros y tal como la deseábamos.

Cuando el cuidador de la casa me dijo el precio que pedían, verdaderamente casi nada, me fui con gran ligereza á traer á

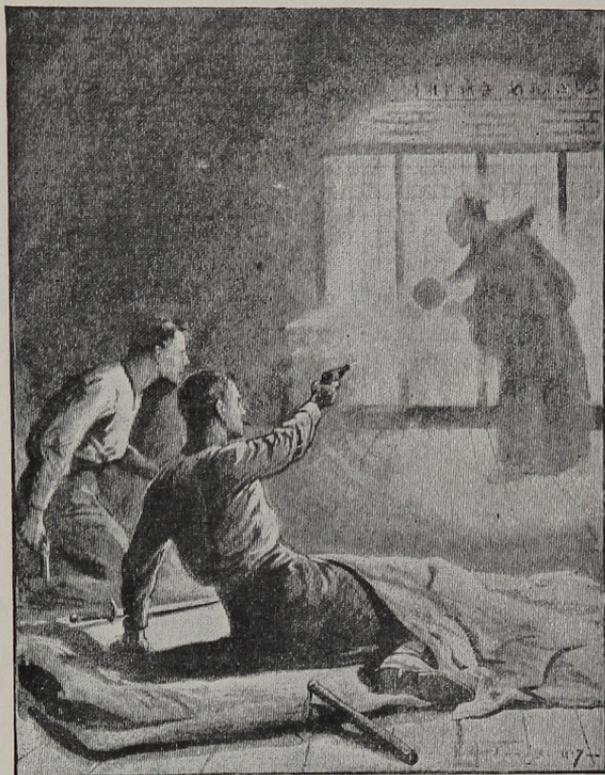


mi compañero para que viera mi hallazgo, el cual le entusiasmó en seguida.

Para celebrar la suerte que habíamos tenido, mandamos al cuidador á comprar botellas de cerveza, mientras nosotros, destiñábamos cada una de las piezas. Esta serviría para oficina, aquella para comedor, esta otra para dormitorio y así sucesivamente.

Como era demasiado tarde para ir ese mismo día á hablar con el dueño, determiné hacerlo en la mañana siguiente y pedírsela en arriendo por un año, á lo menos. ¡Oh! ¡estábamos muy afortunados, en verdad!

Al día siguiente, en el tiempo indicado, me dirigí á hablar con el dueño de la casa, á la cual yo y Harrinson habíamos convenido en llamar el "Arca". No había razón



alguna para esto, salvo si se atiende á que en Yokohama cada uno da á su casa el nombre que menos le viene.

Cuando expuse al dueño el motivo de mi visita me contestó:

—Imposible, señor mío, pues el domicilio en cuestión, fué cedido á otro ayer.

No pudo nunca dar con el nombre del arrendatario; pero, me dijo que sería inútil hablar con él para que me la cediera, puesto que había pagado tres meses adelantados. Por más ofertas que le hice al dueño, me fué imposible ponerlo de mi parte; se mantuvo siempre firme.

Como una semana después de este fracaso, tuve que ir á hablar con un respetable caballero, apellidado Dos Santos, un católico ferviente.

En el momento de despedirme me dijo:

—Dispéñeme, señor, ¿me parece que el otro día me dijo usted que buscaba casa?

Le dije que así había sido efectivamente y le conté el chasco que nos habíamos llevado.

Miró hacia un lado, con cierta inquietud, y me dijo en seguida:

—Es curioso, señor; pero, fui yo quien tomé la casa y, ahora, quisiera dejarla.

—¿Por qué?—pregunté.—Me parece que le conviene. Es barata, tiene muchas piezas y usted tiene bastante familia. ¿Qué es lo que tiene de malo la casa? ¿Es malsana el agua, son pendencieros los vecinos, ó hay... duendes?

—Sí, señor—contestó con gravedad.—No se ría de mí. Es exacto lo que le digo. Hay duendes. Yo no tengo miedo, pero mi familia no se atreve á quedarse allí.

—Pero, ¿qué les ha sucedido? ¿Qué es lo que han visto ó oído?

—Ese es precisamente el punto difícil. Mi esposa y mis hijos no se atreven á decir, sino que hay duendes y que no quieren estar más ahí. Mi esposa y mi hijo mayor tienen tanto miedo como los niños chicos. Uno de los sacerdotes, á quien hablé sobre esto, me dijo que había oído decir que había allí un "o'baki", animal al cual ellos atribuyen poderes verdaderamente sobrenaturales y que tiene la facultad de convertirse en hombre cuando empieza la noche. Esta creencia está firmemente establecida, aún entre los japoneses instruidos.

Al oír esta narración, no pude menos de reirme y le dije en seguida:

—Usted, un buen católico, cree en semejantes supercherías! No me habría imaginado esto. Pero, en fin, comunicaré á Harrinson lo que usted me dice y le avisaré.

Harrinson me manifestó que él quería acabar con ese aparecido. Comunicué á Dos Santos la respuesta de mi amigo y le pedí que nos permitiera un par de "futons", que son una especie de colchones empleados en el Japón, ofreciéndome, en compañía de mi amigo, para pasar toda la noche en casa de Dos Santos, y arrojar para siempre de allí al tal duende y asegurar, así, la tranquilidad de la familia.

Aceptó nuestra propuesta y comunicó á su esposa lo íbamos á hacer. Por ella supe yo otros datos que no me había dado su esposo. Todas las mañanas, entre una y tres, una figura extraña é iluminada, aparecía en una de las piezas del piso inferior y después de andar para uno y otro lado, desaparecía, sin que nadie hubiera podido saber á dónde se dirigía. Ella no había visto la aparición; pero, ella, y dos de sus hijas, habían visto la extraña luz que acompañaba á la figura, reflectada al lado de la pieza de la escalera que conduce al piso superior. Un vecino japonés, un joven que había sido soldado, refirió el mismo cuento. Nunca había visto la figura; pero, ni aún quería verla. No tenía miedo, pero, si era un "o'baki", más valía no verlo. Tampoco había visto nunca un "o'baki"; pero recordaba que una hermana de su bisabuela había sido arrojada á un precipicio por uno de estos seres extraños.

Escuché todo esto y algo más, un poco divertido; pero, es menester confesar que me sentía algo nervioso, al dirigirme con Harrinson, á la pieza en donde hacía su aparición el "o'baki".

Llevaba un revólver "Frontier" y un par de esposas que podrían servirme para atar las manos del aparecido.

Harrinson llevaba una corta "katana", espada japonesa, y había llevado, sin que yo supiera al principio, un grueso rollo de

alambreros. Dos Santos nos había provisto de varios *futons*, con los que formamos el colchón, de almohadas; nos había llevado también una lámpara, un bracero con carbón encendido, una tetera con agua, una botella de vermouth y un naípe. En seguida nos trajo, con toda reverencia, un crucifijo de ébano y plata, y lo colocó en el sitio mismo, en donde decían que el "o'baki" hacía su aparición.

En seguida pasó como media hora en enseñarnos los complicados juegos del naípe y se retiró después.

Nuestros preparativos, una vez que se fué, los hicimos muy sencillos. Harrinson cuidadosamente colocó el crucifijo en una especie de aparador y, en seguida, sacó su rollo de alambre y principió á construir una especie de cercado, á lo largo de la pieza, y á la altura de la rodilla de un hombre.

Concluido esto, charlamos como hasta media noche. Convinimos, en seguida, que Harrinson dormiría hasta las dos, mientras yo vigilaba, y á esa hora él me relevaría.

Sobre vino, entonces, un silencio sepulcral, interrumpido tan sólo por el tañido de las campanas de un templo vecino y el canto monótono de los sacerdotes de Buddha.

Me entregué á diversos pensamientos, y aún meditaba hacer una broma á mi compañero, cuando, ¡cielos! ¿qué era aquello que veía?

Una luz verdosa aparecía en uno de los tabiques, desde el suelo, en forma de una aureola con un centro confuso. Iba aumentando, extendiéndose á ambos lados.

Con mi mano izquierda remecí á mi compañero, para despertarlo, mientras con mi mano derecha tomaba mi revólver, manteniendo siempre fijos mis ojos en la luz, cuando ví que del centro de la aureola iba formándose algo que semejaba el cuerpo de un hombre y comenzaba á disminuir un poco el brillo intenso de la luz.

Entonces, yo y mi compañero, impelidos por un común esfuerzo, nos enderezamos. Mientras hicimos esto la figura humana se había perfeccionado y adquirido el aspecto de un viejo. Comenzó á avanzar paulatinamente y la luz, que hasta ese momento, parecía haberse concentrado atrás, comenzó ahora á rodearlo en todos sus contornos. Avanzaba siempre y entonces hice fuego una y otra vez. Harrinson, al principio, usó su revólver, y en seguida empuñó su espada para acometer al hombre, con el único resultado que la punta quedó enterrada en la pared, pues la figura había desaparecido. Encendimos luz, entonces, y nos miramos uno á otro como un par de idiotas,

mientras Dos Santos, permanecía en la parte superior de la escalera, y detrás de él la familia como un rebaño de ovejas asustadas.

El desgraciado Dos Santos y su familia abandonaron la casa inmediatamente y ni Harrinson, ni yo, nos atrevimos á arrendarla. Una vez que me encontré con Dos Santos, en tono jovial me preguntó:

—¿No ha vuelto usted á matar duendes?

Las exigencias de mi ocupación, me impulsaron á salir de Yokohama por algunos meses y, cuando volví, me encontré con la nueva que la casa había sido desmolida y que edificarían otra en su lugar. Al demolerla hicieron un curioso descubrimiento. En el jardín de la casa había dos pozos,



uno de los cuales no lo empleaban nunca; lo habían abandonado.

Cuando ya estuvo construida la nueva casa, comisionaron á algunos hombres para que limpiaran el pozo y, allí, en el fondo, descubrieron un esqueleto humano, y restos de algunos trajes riquísimos.

Tres doctores, dos ingleses y uno japonés, examinaron el esqueleto y declararon, sin haber visto el traje que se encontró, que era el de una niña. Tal vez tenían razón, pues las vestiduras eran las que usan las principales mujeres chinas.

¿Quizás el alma de esa niña, disfrazada de caballero anciano, penaba en aquellos dominios misteriosos!

W. WHITFIELD FEGEN



**LO MEJOR**

**FOTOGRAFIA**  
venden  
a los precios mas bajos  
**HANS FREY & C<sup>ia</sup>**  
Valparaiso

Pídase  
Catálogo

**CASA PRINCIPAL:**  
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

**SUCURSALES:**  
Santiago, Calle Monjitas 841

# ¡FOTOGRAFOS!

Sirvase tomar nota que

## LE COMPTOIR D'OPTIQUE ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada  
243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30.  
y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local  
**DESDE EL 1.º DE ENERO DE 1908** ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico  
♦ ♦ ♦ ♦ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias

**LEON DURANDIN** Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE  
MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

# AHORCADO TRES VECES Y VIVO



## La historia maravillosa de un condenado a muerte

EL gobierno inglés acaba de indultar á un hombre que seguramente constituye un caso único en los anales de la justicia. Como que el tal se ha visto tres veces en el patíbulo en un mismo día, y de las tres ha salido vivo. Los detalles de su historia son tan extraordinarios, que á no haber ocurrido en nuestros días, se los creería ficción de un novelista.

### COMO OCURRIO EL CRIMEN

En la madrugada del 15 de Noviembre de 1884, la servidumbre de Miss Keyes, una señora soltera que vivía en Babbicombe (Inglaterra), fué despertada por un fuerte olor á chamusquina que se sentía en la casa. Una de las criadas corrió hacia las habitaciones de la señora, pero no encontró en ellas más que al despensero, un tal Juan Lee, que la invitó á salir de allí y la condujo á través del humo. Poco después, la doméstica observaba que en la camisa, donde Juan Lee la había tocado, había manchas de sangre. En el salón de la casa se encontró también un rastro sangriento, y siguiéndolo, se encontró en el comedor el cuerpo de Miss Keyes, asesinada y rodeada de paños impregnados en aceite, sin duda con el fin de destruir por el fuego todas las huellas del crimen.

Los pocos indicios de que la justicia podía disponer estaban en contra de Lee. Este fué juzgado y sentenciado á muerte, fijándose su ejecución para el lunes 23 de Febrero de 1885. La horca, que este es el patíbulo empleado en Inglaterra, se levantó en el patio mismo de la prisión, y dos minutos antes de las 8 salió de ésta la fúnebre comitiva, El capellán de la cárcel leyó el oficio de entierro, según la costumbre inglesa, y el condenado, cubierto con blanco capuchón, fué atado al nudo corredizo y colocado sobre la trampa que al abrirse había de conducirle á la eternidad. En el momento oportuno, el verdugo empujó la palanca para abrir la trampa, pero ésta no funcionó. Los pocos espectadores de la escena se miraron asombrados. El verdugo y sus ayudantes empezaron á dar patadas sobre la tabla; todo fué inútil; la trampa no se abría.

### UN PATIBULO QUE NO QUIERE FUNCIONAR

Entre tanto Juan Lee permanecía firme y al parecer inmovible. Pasaron seis minutos; la tabla bajó un poco á fuerza de patadas, pero las bisagras no funcionaban todavía. Se quitó al reo del cadalso y se cepilló el borde de la trampa, que sin duda

estaba demasiado apretada. Después se probó á abrirla y se vió que funcionaba perfectamente.

Volvió á colocarse al condenado en su sitio repitió el capellán por segunda vez el oficio de entierro, y el verdugo volvió á empujar la palanca. Cosa singular: la trampa no bajaba. Entonces pasó por los presentes un escalofrío de terror. El gobernador de la cárcel se puso á pasear por el patio arriba y abajo como un desesperado, y el capellán se sintió tan impresionado, que si no le sostienen, hubiera caído desvanecido. En cuanto al reo, parecía encontrarse en estado cataléptico; no pronunciaba ni una sola palabra y miraba al cadalso con ojos de loco. Se le quitó de allí y se le volvió á llevar á su celda, donde se le tuvo encerrado unos cuantos minutos.

Pasados estos momentos, y después de convencerse las autoridades de la cárcel de que la horca y la trampa funcionaban sin ninguna dificultad, se sacó otra vez al patio á Juan Lee, y por tercera vez se le sometió á la pena impuesta por el tribunal.

### SALVADO POR TERCERA VEZ

Lo que ocurrió entonces raya en lo inverosímil. No bien había acabado el capellán de recitar otra vez el fúnebre oficio, cuando el verdugo empuñó con fuerza la palanca. Oyóse un gran ruido, como si se hubiese abierto la trampa... y los presentes vieron con espanto que la tabla seguía en su sitio, sin bajar siquiera un centímetro. El capellán se interpuso entonces; tres veces se había querido quitar la vida á aquel hombre y tres veces, de un modo providencial, la justicia humana se veía burlada. Bastaba ya; el reo fué llevado otra vez á su celda, y se escribió al ministro de la Gobernación para que decidiese en tan extraño asunto. El alto personal de la cárcel interpuso toda su influencia para que se le conmutase la pena. Después de todo, el desdichado había sufrido más que suficiente con aquella triple impresión.

Y ahora viene otra de las cosas extrañas de este sucedido. Hablando con su capellán, Juan Lee refirió que la noche antes del 23 de Febrero había soñado que trataban de ahorcarlo, y que no podían porque el aparato de muerte no funcionaba.

Sir William Harcourt, á la sazón ministro de la Gobernación, atendió la solicitud de los empleados de la cárcel é indultó á Lee, conmutándole la pena de muerte por la cadena perpetua. Después de más de 20 años, un segundo indulto le ha concedido la libertad.

**ESTABLECIMIENTO "PRIMER ORDEN"**

ANTIGUO ANUMADA 378. ALTOS.

ESTABLECIMIENTO DE PRIMER ORDEN

**DE MARNOS V. FOMMANA**

TELEFONO 1934 CASILLA 151

CUENTA CON UN DISTINGUIDO CORTADOR FRANCÉS.

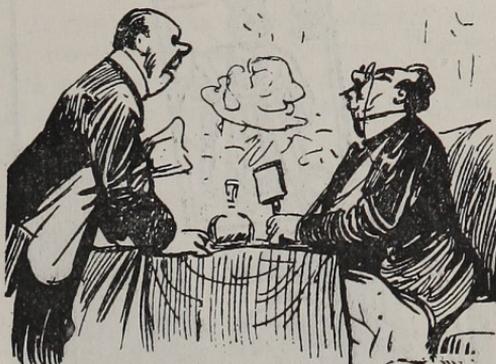
RECIBE CONSTANTEMENTE LAS ULTIMAS CREACIONES DE LA MODA



A. GARCIA

La juventud elegante podrá encontrar en nuestros almacenes, á precios módicos, el mas selecto surtido en géneros de Media Estación y Verano recién llegados de Europa

## NOTAS Y VERSOS



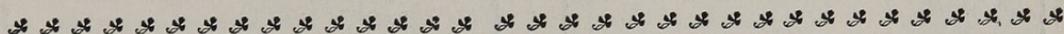
—Hágame el favor de darme un puro de ochenta centavos.

—Aquí lo tiene, señor.

—Muchas gracias, ¿cuánto le debo?

—El mes pasado comí aquí mucho mejor. Había una lengua fiambre...

—Vaya, si usted me lo dice antes, le habría traído de la misma; porque todavía queda.



## MITAD SERIO... MITAD BROMA

### No hay cosa como el amor

Canten los trovadores  
en sentidas y plácidas querellas,  
ya del bosque florido los rumores  
ó el vago titilar de las estrellas;  
canten en buena hora  
la virginal sonrisa de la aurora  
ó el bostezo doliente  
del fatigado sol en Occidente;  
yo en materia de gusto y pareceres  
no elojiaré las aves ni las flores:  
yo canto á la mujer y sus placeres,  
yo canto á la mujer y su amores.

¡Gran cosa es el amor! Y tan es cierto,  
que esta pícara vida  
sería un gran desierto  
sin una moza guapa y bien garrida.

¡Bien haya la mañana  
en que brindó, ladina,  
Eva á su esposo la *fatal manzana*;  
preciada golosina,  
la más sabrosa de la especie humana  
y también ¡ay, dolor! la más dañina.

¡Bien haya la mujer! Junto á una hermosa,  
¿qué tímido mortal no se alborozaba  
y olvida de la suerte los reveses?  
Mujer, tú que recreas,  
tú que del fiero pesar las ágras heces  
cambias en rica miel... ¡bendita seas!

Pláceme ver una gentil muchacha  
que con salada y picaresea facha

recoje la faldilla,  
mostrando, vivaracha,  
la elegante y torneada pantorrilla.

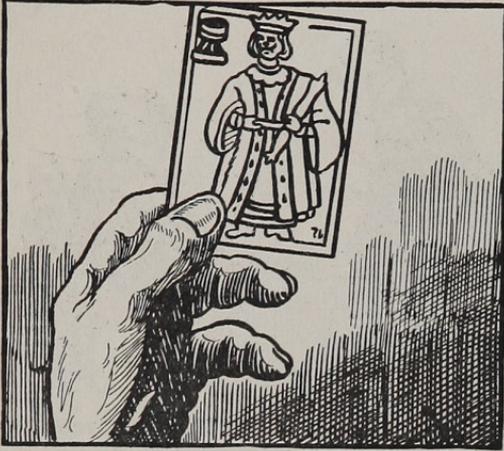
Guapa, joven, lozana,  
asomada al balcón de su ventana,  
abre, sonriendo, el perfumado pico,  
para lucir con la intención más pura  
la fina dentadura,  
mientras besa su faz el abanico.

El goce me enajena  
cuando una rubia en sus brillantes rizos  
prende una roja y húmeda azucena,  
y si es una morena,  
me siento aprisionado en sus hechizos.

¿Quién, al compás de melodioso piano,  
de la festiva danza entre los giros,  
de una beldad al estrechar la mano,  
no siente el alma llena de suspiros?  
Y luego, en lazo estrecho,  
sentir junto del pecho  
el palpitar de voluptuoso seno,  
y la dicha no poca  
de recibir de una encendida boca  
el aliento febril, de aromas lleno.

Gran cosa es el amor! digo y repito,  
y á riesgo de pasar por majadero,  
declaro al mundo entero  
que la más dulce y regalada cosa  
es el amor de una muchacha hermosa.

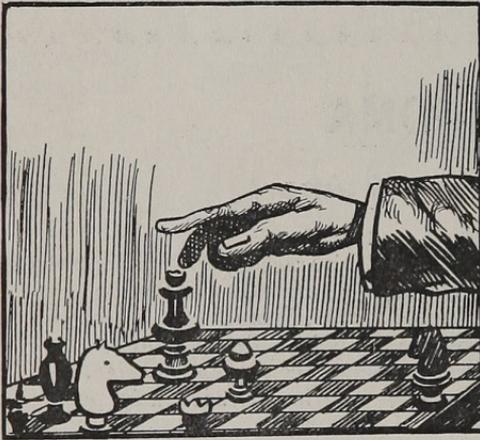
Apellidos "conocidos" en dibujitos "surtidos"



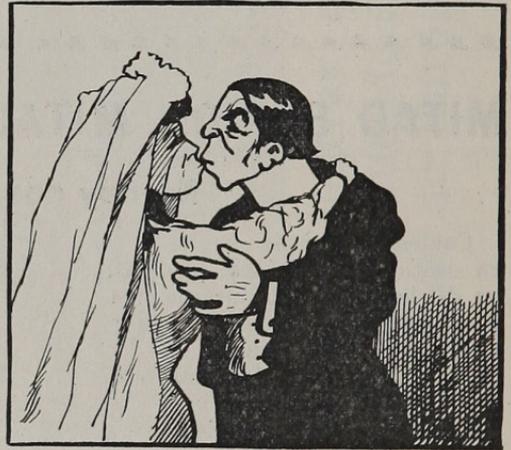
Reyes



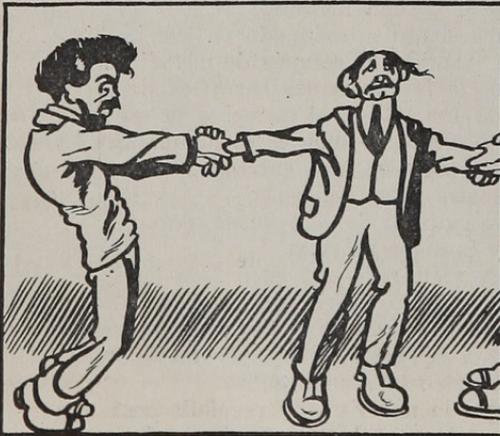
Silva Ureta



Matte



Besa



Pleiteado



Pastor Infante

# OTRA AVENTURA DE WILLIAMS

## De como mi tío interpretaba los sueños

CREO haberos dicho ya que mi respetable tío, el honorable John Williams, tenía un gran establecimiento de carne salada en Téjas y que en esta materia realizaba pingües utilidades.

Os diré entonces que mi honorable tío por esos tiempos se había casado con una joven de la cual estaba locamente enamorado y que, en su elegante hogar llevaba la existencia más feliz.

A decir verdad, la esposa de mi tío era una mujer como la que yo podía desearos para un viaje de paseo en el mar, linda, fina, espiritual, afectuosa sin pretensiones de literatura, ni de pianista; aun cuando un poco aficionada al sport, ella no tenía sino un solo defecto.

Pero este defecto consistía en una horrosa tia que la había criado y que sin duda era la más tremenda tia que se ha visto en el mundo.

Mi honorable tío que no la podía tolerar, decía que si las suegras no hubiesen sido tan deprimidas por las canciones y las anécdotas, él hubiera preferido una suegra á esta tia política.

Pero había necesidad de llevarla sobre sí; porque esta tia era tan rica como detestable y además la sobrina era su única heredera.

Pues bien, una noche la esposa del honorable Williams, soñó que se le habían caido todos sus dientes y naturalmente luego contó el sueño á su marido.

Aquello dejó aterrado á mi pobre tío.

Porque, es necesario advertir que el respetable Williams era el hombre más supersticioso que se ha visto en la tierra. El no emprendía ningún negocio sin consultar las cartas, los horóscopos y los aúpcos y creía en las revelaciones de los sueños, tanto como en la Biblia.

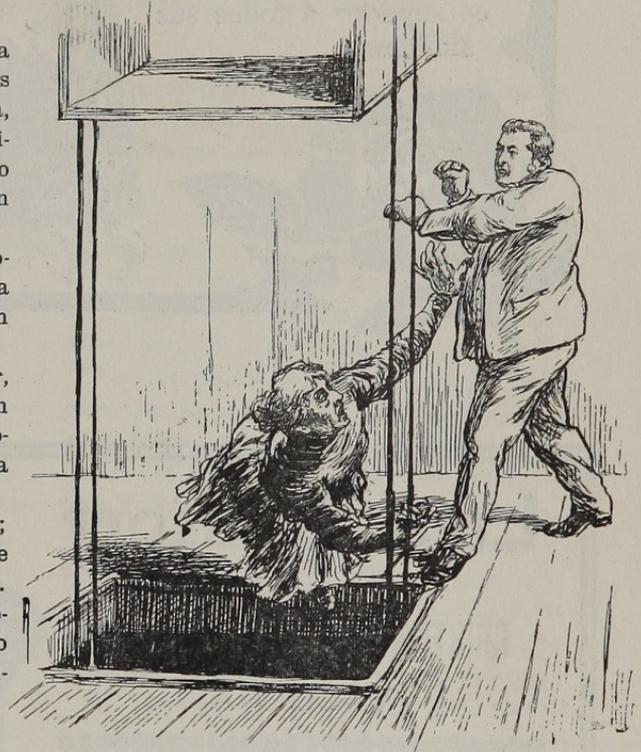
Ahora, todo el mundo sabe, y madama de Thébes lo confirma, que soñar que los dientes caen indica de una manera indiscutible que en la familia vá á morir alguno de los seres más queridos.

Y si mistres Williams había soñado que sus dientes caían era por que un ser querido á mistres Williams debía morir ántes de mucho. Luego ¿cuáles eran los seres más queridos para la esposa de mi tío?

No había sino dos: la tia y el esposo. ¡Fatal perplejidad!

La tia revelaba un temperamento sólido. Mi respetable tío no se sentía del todo bien. Era seguramente él quien debía ir á reunirse en el cielo con la larga serie de los abuelos Williams.

Más, mi honorable tío, era un hombre avisado y la casualidad no le respondía fácilmente; por lo tanto, después de reflexionar



algunos minutos, esa misma tarde de un fuerte y oportuno empujón precipitó á la aborrecible tia en la caja del ascensor en los momentos precisos en que el aparato ejecutaba un rápido descenso. Y cuando la odiosa tia quedó reducida al estado de cadáver, solo después de esto, el honorable Williams aterró al vecindario con sus gritos de león herido en el alma.

—Ya lo ves, decía después, bañado en lágrimas á su esposa; tú soñaste con dientes que caían y los sueños no mienten nunca.

Y tranquilo, en adelante, seguro ya de su propia existencia, continuó sus ocupaciones ordinarias no sin haber realizado la herencia de la tía que, sin duda alguna, la tenía bien merecida.

La higiene, el aseo y la hermosura de la cabellera se obtiene con el uso diario, de la legítima **CARPIQUINA del Dr. Borell**

Acaba con la caspa, destruye los malos gérmenes y vigoriza el cabello. Pruébese un solo frasco para convencerse de que es superior á todos sus similares.



# LUIS RUDLOFF

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA



**Gran Fábrica de Calzado y Curtidería**

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del país y en la de Búfalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

*Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policías y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado una sección de Calzado fino.*



Dirección telegráfica:

RUDLOFFOS

----- Valdivia

**Ventas solamente al por mayor**

# CORRE-VUELA

AÑO I

SANTIAGO, SEPTIEMBRE 2 DE 1908

NÚM. 36

## Rumores de la Semana

DESPUES de muchos y constantes taloneos el señor Figueroa ha conseguido presentar á S. E. un conjunto ministerial bien vestido, agradable y armonioso; un ramillete que representa las primicias primaverales del jardín en cuadrilátero de la alianza liberal.

El señor Montt, después de apreciar el perfume del nuevo *bouquet*, dijo á don Javier:

—Me parece bien; pero está usted seguro de que este ramito será de duradera.

—Sí, señor; pero no ha sido hecho para ser colocado en el ojal de la levita, como un gabinete de administración; á estas flores será preciso cuidarlas mucho y mantenerlas en agua fresca con bastante sal.

La opinión pública, por su parte, ha recibido con agrado la noticia de la nueva combinación, porque siempre ofrecen mejores esperanzas los políticos nuevos que los viejos rípidos y macucos. Y ahora precisamente se presentan cuatro que aún no habían recibido la consagración episcopal.

Esta designación ha correspondido en un 50% á los buenos augurios de nuestra revista. En efecto, hace dos meses, anunciábamos en la página de "Embriones ministeriales" como segura la participación del señor Suarez Mujica en el primer Ministerio de la Alianza, y en el número pasado pronosticábamos la exaltación del señor Rodríguez.

Y no nos sacamos el cuaderno, debido solo á dificultades materiales. Del señor Echarría no se obtuvo retrato alguno, y del señor Montenegro no se consiguió sino una

plancha susceptible que se hizo trizas al primer contacto. Y no era asunto de reiterarla; porque las planchas del señor Montenegro no se repiten.

Pero quien la hizo buena fué el *New York Herald* mediante el obligado laconismo cablegráfico. Comentando al respecto la noticia relativa á la formación del Ministerio actual decía el gran diario neoyorkino:

"En las repúblicas sud-americanas se ha hecho costumbre que el jefe del Estado se haga cargo de una cartera dentro de su Ministerio. En el Uruguay se ofrece un caso y en Chile se ha presentado otro nuevo, con la aceptación del Ministerio de Hacienda por el señor Pedro Montt..."

Y concluye el gran diario diciendo de las hermosas esperanzas que el nuevo gobierno ha hecho florecer en el espíritu chileno.

Sin embargo, no piensan en igual sentido los conservadores. Con esa predisposición de ánimo que les es innata, han querido ver en la alianza del liberalismo un principio de amenaza para ellos, fundada, á veces, en los más extraños conceptos.

—Sí, me decía á este propósito un amigo que milita en las sagradas filas de don José Tocornal, el actual Ministerio envuelve un peligro para nosotros, es éste un Ministerio de lucha y de guerra, un Ministerio que nos vá á pegar.

—¿Pero de dónde diablos saca usted esa idea? pregunté.

—Fíjese usted en la composición. Las cinco iniciales de los cinco elegidos por don Javier, espresan francamente ese propósito, en forma acróstica. Vea usted.

Y diciendo esto extendió ante mi vista un papel en el cual aparecían los nombres ministeriales en el siguiente orden:

Pedro N. Montenegro  
Eduardo Suarez Mujica  
Guillermo Echavarría  
Aníbal Rodríguez  
Rafael Balmaceda

—Pero, hombre,—le observé—eso es buscarle tres piés al gato y costuras á las pestañas.

—Sea lo que quiera, pero es el caso que nosotros no tenemos ya el alma en su sitio con el asunto de la alianza. Es verdad que don José, Richard Fontecilla, Eduardo Matte y otros gallos, en público muestran buena cara, como queriendo revelar que el asunto les importa un comino; más, la verdad es que á ninguno le llega la camisa al cuerpo.

—No veo motivos; la alianza ha dicho que no es una amenaza para nadie.

—Esas son palabras aprendidas de no sé quien, esas son argucias, cuyo significado veremos en las próximas elecciones. Tal como van las cosas, mi amigo, yo le aseguro que ahora no vamos á obtener más de quince diputados y esto trabajando bien.

—Dios le oiga—le dije—con toda la sinceridad de mi espíritu conmovido.

Hablando en serio, los conservadores tienen motivos graves para temer la influencia de la actual combinación política y muy especialmente desde el instante en que el señor Pleiteado ha desenvainado su antigua espada de pelea á la sola enunciación de la noticia respecto de que los vecinos de San Felipe deseaban elevarle un monumento al cura Gomez.

El señor Pleiteado fué siempre reconocido como el enemigo personal del presupuesto del culto; pero no se había revelado aún enemigo de los monumentos.

Sin embargo, se cree que la actitud del digno prócer parlamentario obedece solo á un espíritu de competencia y de emulación. El no podía ser menos que el señor Huneeus adversario jurado del monumento á la virgen que se ostenta á la vista de los creyentes en los jardines del Congreso.

En todo caso el señor Huneeus ha quedado por encima del señor Pleiteado, y á juicio de muchos, para competirle en forma á don Jorge, don Francisco de Paula habría acertado mejor dirigiendo sus enojos, no al monumento del cura Gomez, sino á la mismísima estatua de la virgen del San Cristóbal.

CUQUIN



## TIERRA VERDE

Llamo "tierra verde"  
al prado en que el ágil insecto se pierde,  
al prado plagado de toscas raposas  
que roen los tallos de tiernas violetas,  
que cantan y que aman los dulces poetas  
que son mitad ave, mitad mariposas.

Llamo verde prado  
al suelo de trébol y pasto sembrado,  
al suelo cubierto de musgo ligero  
do el tierno jilguero  
de la tarde en las horas calladas,  
alza sus tonadas!

.....

Tierra verdegueante,  
tú alegras mis horas... Yo soy caminante,  
yo crucé el desierto;  
y hoy que escucho el alegre concierto  
de tus aves, me paro un instante  
á aspirar tus aromas de huerto  
tierra verdegueante!

Te amé desde niño con mucha ternura  
bebí tu frescura  
y hasta tuve por lecho tu alfombra;  
disfruté de tu plácida sombra,  
y hermanado á tus aves y flores  
ví en tí un nido de dulces amores!

ARMANDO ALCALDE ABASCAL

## Don Agustín Correa Bravo

No me anima la esperanza  
de que con línea segura  
pueda trazar la figura  
de esta curiosa semblanza;  
pues, sin duda, se me alcanza  
que hasta hoy no es comprendido,  
á pesar que nadie ha sido  
tanto como él, en conciencia,  
y á luz de la experiencia  
obserbado y discutido.

★

Unos dicen que es prudente,  
generoso y abnegado,  
y un magnífico abogado  
activo é inteligente;  
en \*cambio otros, duramente,  
dicen con cierto murmullo  
que siempre del rostro suyo  
surgen notas de altiveces,  
tormentas de rispideces  
y relámpagos de orgullo.

★

Viendo tal contradicción  
busqué el auxilio de un sabio  
y allí escuché de su labio  
esta tranquila opinión:  
—es una composición  
variada y para que vea  
voy á ofrecerle la idea,  
el formulario y el modo  
de como ha sido hecho el todo  
de don Agustín Correa.

★

“Mescle usted con buena arcilla  
de un Narciso el corazón,  
dos pelos de Napoleón,  
un gato, un tigre, una ardilla;  
un cardo, una maravilla,  
un erizo, una torcaza,  
leche, azúcar y labaza,  
una araña, un alelí  
un calabazo de ají  
y diez libras de mostaza

★

Agrégueme al continjente  
canela, rosas, sonrisas  
truenos, vendabales, brisas  
y un espíritu valiente;  
Ajíte esto, suavemente  
de un tenedor con el cabo  
y obtendrá, de punta á rabo  
la estructura fisiológica  
y la esencia psicológica  
de Agustín Correa Bravo.



# El Logogrifo

—PUES hija,—decía Anita á Mercedes, su antigua compañera de colegio, mientras se probaba un vestido,—yo no se que esperá ese muchacho para declararse: él vien temerá que no estás aún madura. puedo ser más expresiva: le animo, le doy alas... —Entonces es que será muy desconfiado.

—Pues, chica, de tan madura... me caigo ya.

—Cuando menos lo pienses verás como te espeta una declaración incendiaria.

—¡Ojalá sea pronto, porque antes de ese incendio me tiene ya quemada la sangre!

—¿Qué será después?—dijo Mercedes, riéndose de las ingenuas palabras de su amiga.

★

Como sucede en muchas capitales de provincia, donde rara vez está abierto el teatro y se carece de otras diversiones, en la población donde vivía Anita eran las tertulias de confianza el gran recurso contra el aburrimiento.

La de los señores de T., padres de la joven, estaba siempre muy animada: allí se representaban comedias, se "hacía" música, se distraían con juegos de prendas, etc.

Por la época en que fué Mercedes á pasar una temporada con Anita estaban de moda las charadas, logogrifos, fugas de vocales y consonantes, cuadrados de palabras y otras ingeniosidades por el estilo.

Todas las noches se traía algunos de aquellos rompecabezas, y si no se acertaba con la solución, había que traerla á la noche siguiente.

Ricardo, que hacía ya una semana estaba anunciando un logogrifo, de su invención, después de muchos sudores compuso uno, que presentó á la concurrencia la noche que siguió al diálogo entre las dos amigas.

Decía así:

todas las noches á la tertulia de casa, desde hace ya cerca de un año; ve que mis papás le reciben muy bien, que yo no le pongo mala cara... y sin embargo, no acaba de romper... Algunas veces por desgracia muy pocas, que hemos hablado Ricardito y yo aparte, no he podido menos de pensar: ahora se me declara; pero ¡cá! ¡si parece tonto!...

—Será muy tímido.

—El caso es que él habla, se ríe y bromea con todos... No creas que es de esos hurones que se meten en un rincón; tú le verás. Es un chico regordetito, con buenos ojos y muy simpático. Hijo único; su familia no está mal de intereses ¿sabes? No le encuentro más que un defecto...

—Si no es más que uno.... ¿Y cuál es?

—El ser muy glotón; según dicen, come lo que tres ganapanes... Pero bien mirado, eso nada importa.

—¿Y tú le quieres, Anita?

La verdad... sí le quiero, ó por lo menos me gusta mucho, y estoy consumida al ver que tarda en decirme que él también me quiere... Por mi parte no



Solo tengo cinco letras  
y en ellas encontrarás:  
el título de una obra  
que ha dado mucho que hablar,  
partícula negativa,  
un bicho con mucha sal,  
una cosa que se come,  
y parentesco del cual  
no puedo decir palabra  
porque lo vais á acertar.

El *todo* á mí me disloca,  
porque en el mundo no hay  
nada que me guste tanto,  
ni que yo ambicione más.

No bien oyó Anita aquel logogrifo de cinco letras se puso roja de placer y emoción, porque lo adivinó al instante: la solución debía ser... su nombre, Anita ¡cinco letras! ¡Y el autor decía que el *todo* le dislocaba, que no habrá nada en el mundo que le guste tanto, ni que ambicione más.

Nadie dió con la solución...; pero Anita, por un resto de desconfianza, después de sacar copia del logogrifo, y cuando llegó la hora del desfile, encerróse con Mercedes en la habitación donde ambas dormían, y se puso con febril ansiedad á combinar las letras de su nombre, sacando el siguiente brillantísimo resultado:

El título de una obra: *Nana*; partícula negativa: *ni*; un bicho con mucha sal: *titi*; una cosa que se come: *nata*; parentesco: *tia*; y el *todo*, que disloca al autor: *Anita*.

—¡Por fin!—exclamó alborozadísima la joven, abrazando á su amiga.—¡Por fin me descubrió su pensamiento! Y de qué modo más ingenioso ¿no es verdad? El caso es que mañana va á traer la solución y todo el mundo se va á enterar...

—Va á ser una declaración pública—dijo Mercedes.

—Claro ¡con eso que puso al final!... ¿Has visto, mujer, que diablo de chico? Mira qué ocurrencia:

El *todo* á mí me disloca,  
porque en el mundo no hay  
nada que me guste tanto  
ni que yo ambicione más.

—¡Mil enhorabuenas, Anita de mi alma!—dijo Mercedes besando con efusión á su amiga.—Ha sido tardío pero seguro.

★

A la noche siguiente, en cuanto entró Ricardito en la sala, gritaron en coro todos los contertulios:

—¡La solución!

La verdad es que nadie la ignoraba, gracias á las indiscreciones de Mercedes y Anita.

Ricardito, impasible, sacó el papel y se puso á leer explicando una á una las palabras del logogrifo.

—Título de una obra que ha dado mucho que hablar: "Naná".

Anita se sonrió embriagada de dicha. Ricardo continuó:

—Artículo negativo: "no".



—"N."—se apresuró á corregir Anita.

—Perdone usted, señorita; es "no".

—Es "ni".

—Es "no", como usted verá; y prosigo: Un bicho con mucha sal: "mono".

—¿No es orangutan?—dijo un gracioso.

—¡Mono!—murmuró entre dientes Anita.

—¡Si en mi nombre no hay ninguna o!

—Una cosa que se come,—continuó el lector—"Ajo".

Anita perdió el color.

—Parentesco: "mamá". Y en fin, señores, el todo...

—¿Qué es? ¿qué es?—le preguntaron.

—¿Lo que á mí me disloca? ¿Lo que á mí me gusta más en el mundo? ¡El jamón!

Se produjo una gran marejada en la tertulia... Todos se levantaron y acudieron en socorro de Anita, que se había desmayado en brazos de Mercedes.

RAMIRO BLANCO



# PUNTES RÁPIDOS



Don Pedro. —  
¡Bravo don Ja-  
vier! Buen Minis-  
terio me trae.

Don Javier. —  
Si señor, y buenos  
trajines que me  
ha costado tam-  
bien reunir esta  
pollada. Al efec-  
to, fijese S. E.  
como me han  
quedado los zapa-  
tos y esto que eran  
de doble suela y  
cosidos a mano.

—Aquí le traigo,  
señor Huet, las tari-  
fas aprobadas ya por  
el Gobierno.

—Sí; pero ¡baras-  
tolis! de las que yo  
hice a las que me  
aprueban hay una  
gran diferencia.

—Pues, para algo  
eran diferenciales.



Chambergó

# Hora y media en el agua

EN el vapor de la carrera contemplaban los pasajeros, entre cabezadas y bostezos, la maravillosa puesta de sol, cuando el súbito rumor de una acalorada discusión, hizo cesar bruscamente el aleteo de los abanicos y el crugir de las mecedoras, únicos ruidos que, con el zumbido de la hélice, arrullan el fastidio general.

Señoras y caballeros acuden, como moscas á la miel, á presenciar la discusión.

Uno de los habladores, dirigiéndose á su rival:

—Le digo á usted que yo, en persona, he visto á un pescador de esponjas permanecer en el fondo del mar diecisiete minutos contados reloj en mano.

(Cuchuchos de parte del público).

El otro hablador:

—¡Hombre! ¡Ni que fuéramos tontos! Digo y sostengo que no hay hombre que resista debajo del agua más de cinco minutos.

Un huasito que viajaba en cubierta, en medio de la espectación general, interpuso sus oficios de árbitro y admirable componedor, hablando de esta manera:

—Oigan ñores: á mi moo é ver, quien tiene razón es el patrón,—señalando al del pescador de esponjas, que se esponjó considerándose vencedor.—Aún hay más; yo vide un hecho más notable que el que acaba de contar.

Al oír esto, subió de punto la curiosidad: se abrieron los oídos y las bocas enmudecieron.

—Iba yo á ver á mi compaire, que trabaja en las minas en Antofagasta, cuando pasó que á una ñora que iba asomá en una de las rejas del vapor, se le escapó al agua una pulsera; pero ¡qué pursera, por la maire! daba env dia de verla. La ñora se quedó

aterrá del susto, pues la alhaja era un recuerdo del difunto muerto de su mario.

El capitan, que yá las ñinas era güenazo, mandó que se parara el barco, y un managuá, se resolvía á tratar de pescar la alhaja



y tamién cincuenta pesos juertes que ofreció le viua. Como bala, se largó el hombre al agua y nosotros nos pusimos á esperar...

¿Saben ustedes cuanto tiempo tuvo debajo de l'agua?

Pues... hora y media...

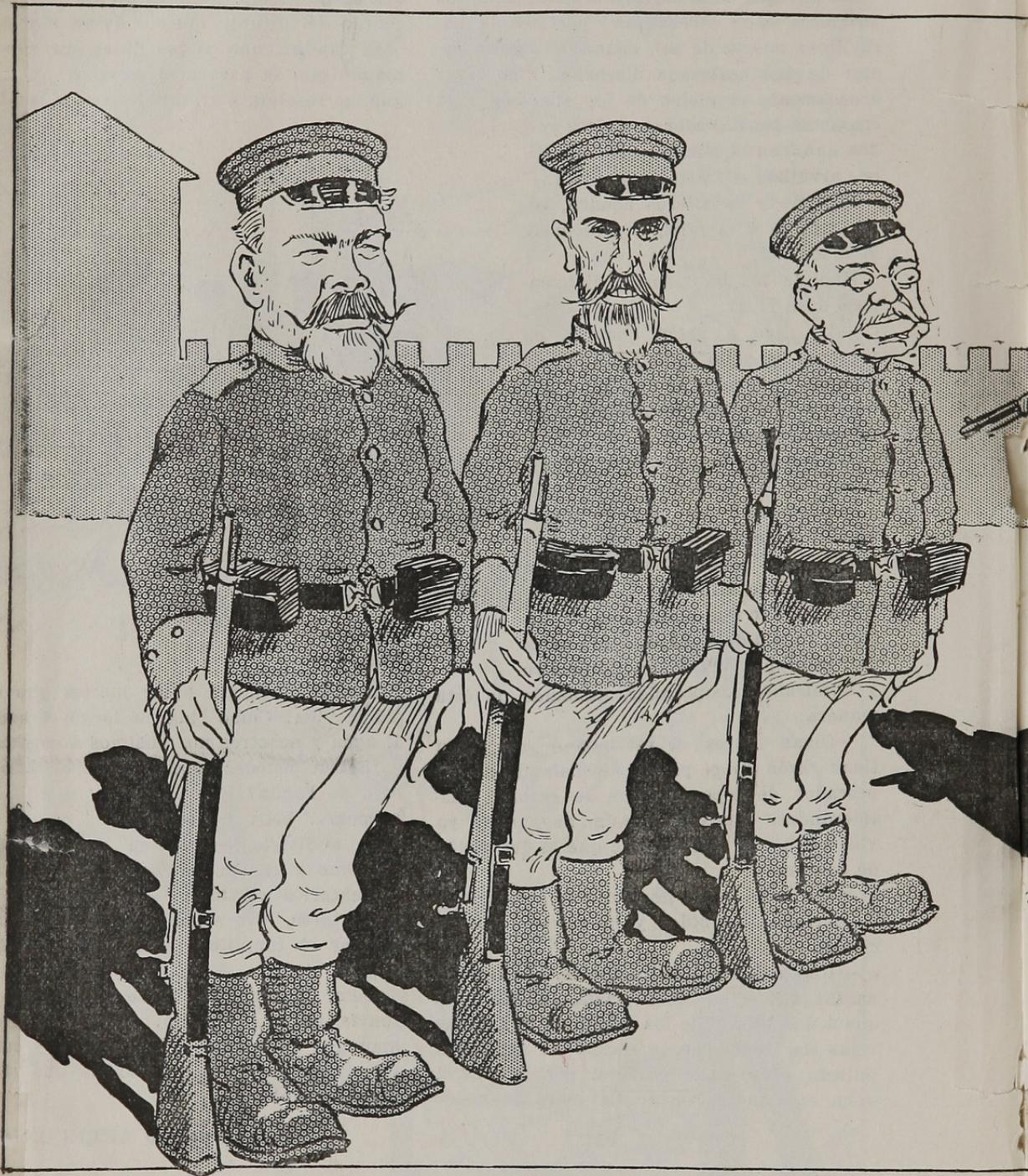
El auditorio estalló en una carcajada unánime y en un diluvio de cuchufletas y comentarios chistosos. El huaso, sin desconcertarse, hizo señas con las manos para aplacar el tumulto y á duras penas logró hacerse oír:

—Por la pura pieria se alborotan, pues tuavía no ei concluido. Hei dicho que el managuá tuvo bajo el agua hora y media, y lo sostengo. Pero debo icirles que ¡lo sacaron hogao!

HUMBERTO ARREDONDO Z.



# LOS CONCRIPTOS



Es un buen cuadro, firme y valiente  
más, se reputa  
que no es de línea, sencillamente,  
por que en las filas  
hay un recluta.

Es el terrible; si  
cambia la marcha,  
corta botones, y es,  
el más molesto y el  
de los reclutas.

# DE LA ALIANZA



mpre atrazado,  
oisa talones  
sin disputas,  
más porfiado

Por esta causa, no hay esperanza  
de que la Alianza.  
Siga brillante, recta, su ruta;  
pues es difícil que se haga patria  
con tal recluta.

## EL SUPPLICIO DE CAUPOLICAN

I

CAUPOLICAN ha sido el toqui ó jefe de más alto renombre entre los araucanos.

El supo defender sus tierras y sus mujeres, de la conquista española, con verdadera sagacidad é indomable valor.

Recibió la muerte, en un suplicio atroz, por mantenerse firme en la defensa de su patria, sin lanzar un ¡ai! de dolor.

Es el más elocuente ejemplo del heroísmo araucano.

II

Caupolican, después de la muerte de Valdivia, cuyo verdugo fué, continuó una lucha



tenaz é incansable contra los conquistadores.

Ayudado eficaz, poderosísimamente por Lautaro, á quien hacía nombrado vicetoqui, verificó asaltos audaces y puso en alarma y conmoción á todas las ciudades del sur de Chile.

Sino es por un traidor quizás no habría caído en poder de sus enemigos.

Un indio, un indio infame fue quien denunció la guarida en que el león de las selvas araucanas se refugiaba, y los españoles, con astucia le sorprendieron.

Caupolican quiso poner resistencia; más,

herido en un brazo, no pudo manejar una maza de que se servía y, entonces, habiloso, habló á sus compañeros en su idioma y les aconsejó entregarse para engañar á los españoles negando que él, el prisionero, era Caupolicán.

Don Pedro de Velasco y Avendaño, jefe de la partida española que había logrado cargarle de cadenas, ante la negativa de los indios dudó en efecto que fuera Caupolican el prisionero, y quizás hubiérase puesto en libertad si casual suceso no le revelara al indomable toqui.

Cuando avanzaban hácia la ciudad de Cañete llevando custodiados á los indios aprehendidos salió de súbito de entre los matorrales del camino una india que llevaba en los brazos á un niño.

Al ver á Caupolicán, fulguraron sus ojos, lanzó un rugido y le increpó dura, terriblemente por haberse dejado aprisionar.

Era su mujer, Hueden, llamada después Fresia por los españoles.

—Más valiera, le dijo, que hubieras muerto combatiendo que conservar la vida aprisionado. Nó, tú no mereces la compasión sino el desprecio. Yo no quiero ser la madre del hijo de un cobarde.

Y tal diciendo le abandonó á sus piés al niño que llevaba en los brazos.

Hueden, así, elevaba un himno al valor.

III

Caupolicán, entre tanto, había enmudecido.

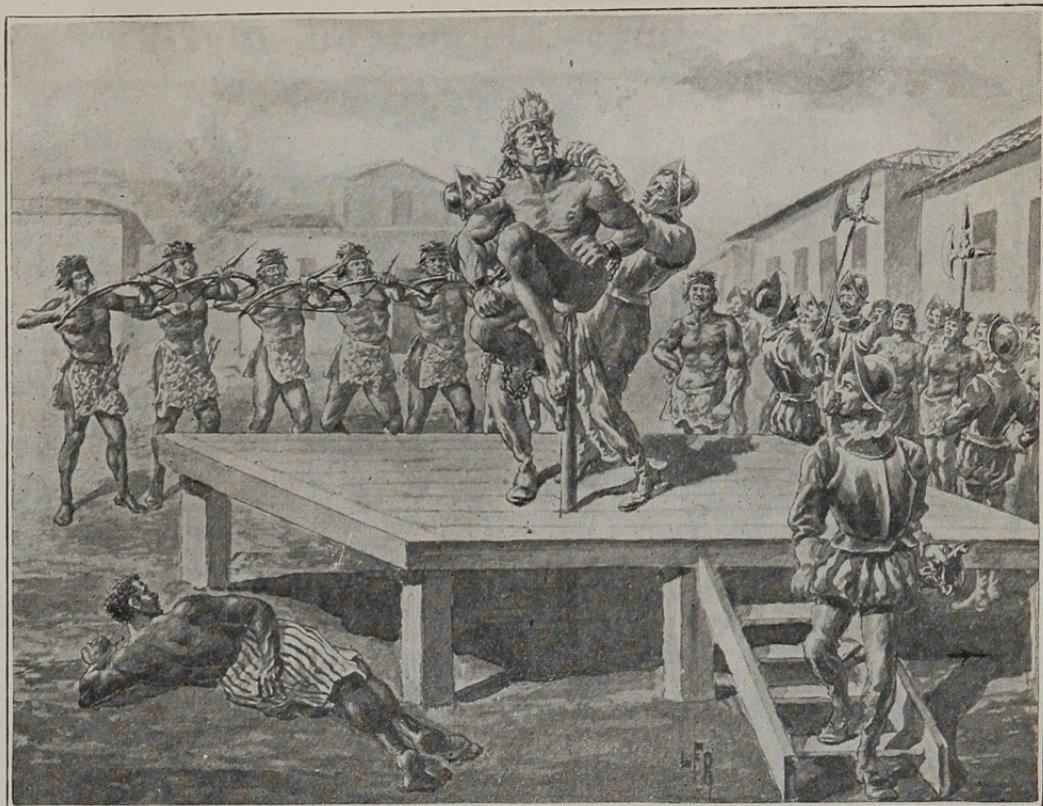
El no era cobarde, nó.

La traición le había quitado la libertad; pero no humillado!

Buscaba en la astucia, el medio para lograr volver á sus campos y á la lucha heroica.

Ofreció volver reliquias de Valdivia á los españoles, prometió someterse, aceptó ser cristiano, todo lo aceptó por obtener la libertad; pero ¡ai! á él no se le concedió siquiera la vida.

El jefe de la plaza de Cañete, don Alonso



de Reinoso, quiso hacer un escarmiento á los indios y sacrificó á Caupolicán.

#### IV

Era á mediados del invierno del 1558.

Un tablado de metro y medio de alto se levantaba en la plaza de Cañete.

Un grupo de indios flecheros esperaban, listos, á un lado.

Los soldados españoles hacían cuadro.

Caupolicán, con la mirada serena, avanzó con paso firme. Iba descalzo, desnudo, y amarrado con gruesas cadenas y una soga al cuello.

Contempló un momento los campos, el cielo, el horizonte de su querida tierra y arrogante, sin vacilar, subió al tablado por una escalera.

Al medio del tablado había una punta agudísima de madera.

Era el objeto del suplicio.

En ella debería sentarse.

Ascendió pronto un negro esclavo para servirle de verdugo.

No pudo Caupolicán sufrir tal afrenta y de un puntapié arrojó al suelo.

Dos soldados ayudáronle entonces á colocarse sobre el agudo leño y sin lanzar una queja sufrió el atroz suplicio.

Cuando sus entrañas eran traspasadas, él contemplaba sonriente los horizontes de su querida tierra.

Léjos, muy léjos estaba Hueden, su mujer. ¡Entonaba un himno al valor!...

Los flecheros con un movimiento convulsivo y rápido dieron fin á la salvaje escena.

CABO MOYA.



Señor Domingo Amunátegui Rivera



Hombre de paz, muy formal  
que hace poco, en una noche,  
en sesión municipal  
decía:—"No armemos boche".

# APOGEOS Y OCASOS DE ARTISTAS CELEBRES



MUCHOS han sido y son, sin duda, los artistas célebres que, después de deslumbrar á los públicos de uno y otro mundo, hanse retirado de la escena cargados de laureles y de... dinero.

Pero también hay que reconocer que no pocos acabaron sus días en el mayor desamparo y miseria.

Entre éstos últimos puede contarse la Patta, celeberrima cantante que fanatizó á los públicos, por los años del 30 al 35, no sólo por su admirable voz, sino por su belleza peregrina. Pues bien, á fines del 40 esta estrella se eclipsó: la estupenda artista murió en 1865 hecha una pordiosera, sin un céntimo y sin una mano amiga que le cerrase los ojos.

La Malibrán, la diva entre las divas de entonces, murió de la caída de un caballo en Manchester y su cadáver fué abandonado

por su marido en una fonda. La población, compadecida, la pagó el entierro y la sepultura.

Otra "estrella" la Crisi, casada con el gran tenor Mario, murió, arruinada, en 1869.

La Sontag, casada con el conde Rossi y ennoblecida por el rey de Prusia, falleció en Méjico, víctima del cólera, después de arruinarse su esposo en especulaciones bursátiles.

Otras dos notabilísimas y bellas cantantes la María Saxe y la Zulma Bouffar, viven hoy aisladas, tras larga serie de triunfos, en casas de caridad.

En cambio la Patti vive disfrutando tranquila los muchos millones que ha conquistado con el hechizo de su voz maravillosa.

La Melba gana por noche la pequeñez de 15,000 francos oro. Con tales ingresos no es extraño que hoy sea archimillonaria.

Sammarco, el famoso barítono italiano, tiene ya su millonaje de duros oro en buenas fincas rústicas y urbanas. El palacio que posee en Milán es regimiento espléndido.

Aún más rico que él es el tenor Amadeo Bassi, cuya fortuna casi toca en los tres millones de pesos oro. Sólo en la construcción de su "villino" de Florencia se gastó un millón de aquella moneda.

Otro cantante millonario es Mario Ancona, el barítono, que saca gran producto á sus capitales dedicándolos á explotaciones agrícolas.

Marcela Sembrich tiene no menos de diez millones de francos.

Caruso, en fin, tenor que hoy se disputan los empresarios de ambos mundos, lleva poco tiempo de celebridad y de ahí que, aún ganando como gana 7,500 francos por re-

presentación, no ha llegado aún al millón de pesos oro, suma que tiene invertida en propiedades, inmuebles, como su colega el tenor Bonci, cuya fortuna se avalúa en más de cinco millones de francos.

Comparado con sus anteriores compañeros de tablas. Carlos Delmores, el afamado tenor predilecto del público neoyorquino, no pasa de ser un burgués algo adinerado. Sin embargo, su fortuna es bastante considerable, como lo prueba el hecho de permitirse dicho artista el lujo de una villa encantadora sobre las orillas del lago Maggiore, en Italia. La tal villa ha costado á su dueño, entre unas y otras cosas, cerca de 750,000 liras, y es un verdadero museo de obras de arte. Delmore está entusiasmado con su de-

licioso lugar de retiro. Los jardines y avenidas de Villa Sofio, nombre de la finca, ofrecen al curioso una variedad infinita de chuchos de todas las castas imaginables, desde el dogo de Ulm, de talla gigantesca, hasta el diminuto "King-Charles. Y ¡ay del visitante distraído ó demasiado resuelto que penetre en la morada de Carlos Delmores sin guardar á las hueste perruna las consideraciones y miramientos que les son debidos!... Porque si eso acontece, no tardará en sentir sobre sus pantorrillas las manifestaciones de desagravio de los perros y perrillos del aplaudido cantante.

Un rasgo curioso de Delmores consiste en su afición desmedida á la gimnasia, que le ha valido el apodo de *tenor pugilista*.



## VARIETADES



—Pero niña, por Dios, ya que tu profesor te ha dicho que cuando toques y cantes abras así la boca, al menos, tápatela siquiera con la mano.



—Pero hombre! no seas lesa. Ese no es teléfono, eso es buzón.

—Pues mira, estoi más seguro que me den comunicación por este aparato, ántes que por el otro.



—Entonces no me vá á poner usted bolsillos?

—Los he suprimido. Como toda la jente dice ahora que no tiene plata, los he creído innecesarios.



—A ver tu que eres bueno para las matemáticas, resuelve este problema. Tu has comprado cinco centavos de pan, cinco de mantequilla y diez centavos de jamón. ¿Qué resulta de todo eso?

—¡Pues, resulta un sandwich!



Una señora encuentra en la calle á un ciego á quien favorece con sus limosnas y el cual al *verla* la saluda atentamente.

—¿Cómo es eso?—le pregunta. ¿Usted ahora no es ciego?

—Nó, señora, yo trabajo ciego toda la semana; pero los domingos observo el descanso dominical.



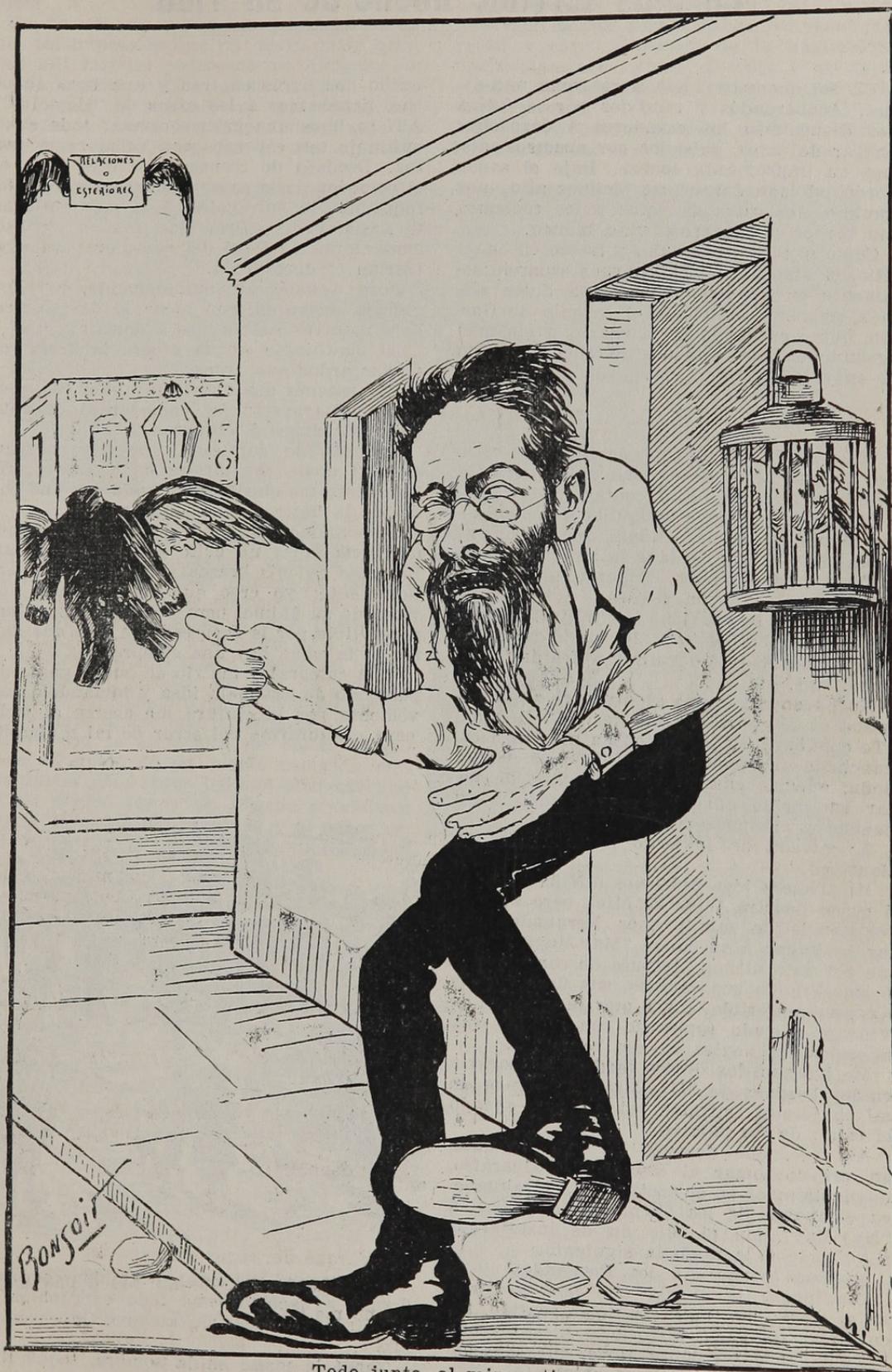
—¿Porqué lloras nena?

—¡Mis hermanitos se han ido á pasear y á mí no me llevaron!

—¿Y á vos porqué no te llevan?

—Porque yo no quise ir.

# CROQUIS DE ACTUALIDAD



Todo junto, al mismo tiempo  
por mi desgracia, perdí:  
la cartera y la casaca  
que iba á estrenar en París

# La más terrible noche de su vida

EL sol quemaba á esa hora como una áscua. Acobardados y rendidos por la fatiga nos dispusimos los cazadores á despachar un par de patos, guisados por nosotros mismos en improvisada cocina. Bajo el sauce llorón, al lado del estero, hicimos alto; nos comimos los sabrosos patos y los rociamos con sorbos de generoso vino blanco.

Como el aire era liviano y fresco en aquel sitio, el vino sin abochornarnos esparció solamente en nuestras almas una dulce alegría, aguzando, además, el ingenio de Gastón, quien en medio de la charla, y sin más preámbulos nos refirió este cuento, relato de su vida, ó lo que sea.

★

Hace á esta parte seis años que soy casado, tiempo igual desde que me ocurrió la aventura que les voy á contar.

Mi novia era una chiquilla educada en las Monjas; sencilla, callada, que se ruborizaba hasta porque le daba la luz en la cara.

Cuando mis amigos, supieron mi proyectado enlace, gritaron á coro:

—¡Qué no te conviene esa mujer! ¡Malos ratos te vas á llevar! ¡Te va hacer rezar el rosario antes de dormir y antes de levantarte! etc., etc.

No puedo negar que algo superior me golpeaba en el corazón y me decía: “¡Déjalos! ¡Te engañan!...” La chiquilla me había enganchado fuertemente, no cabía la menor duda, además cuando yo no dejaba de notar su cariño envuelto suavemente en su bondad y su inocencia.

A entrada de invierno nos casamos en Santiago.

Mi primera idea fué irnos á Viña del Mar á pasar nuestra Luna de Miel, pero ante la insistencia de mis primos Fernandez que me invitaban á su fundo “May-May” decidíme por esto último, después de consultar la hermosura de sus campos, sus flores y sus esteros, preferible antes que la rigidez de Viña y el rudo espionaje con que se ven acosados los novios en ese balneario.

Me imaginé las dulces tardes que pasaría en los bosques de “May-May” del brazo de mi mujercita, mirando al cielo y oyendo el canto de los pájaros.

Así fué, que después de la ceremonia, en vez de tomar el espreso á Valparaíso, nos instalamos en el nocturno á Talcahuano, en compañía de los Fernandez que iban á “May-May” con el solo fin de instalarnos y volverse á la mañana siguiente.

¡Ustedes conocen á los Fernandez!

Imajínense la charla que nos metieron en el viaje; las frases de doble sentido, los cuentos, anécdotas, historietas picantes que le contaban á mi pobre novia, que escuchaba como si le hablaran en chino.

A las once de la noche, después de haber

hecho dos horas en tren y una hora en coche, llegábamos á las casas de “May-May”. Allí tuvimos una gran sorpresa; todo el inquilinaje nos esperaba con voladores y cantos. Después de transcurrida otra hora en el comedor de la casa y mientras afuera los inquilinos se entregaban á la más entusiasta fiesta, Pedro Fernandez, con un pretexto cualquiera, me llevó del comedor para mostrarme el dormitorio.

Poco después, disimuladamente, los Fernandez se despidieron hasta el día siguiente y nosotros nos fuimos á dormir.

El inquilinaje seguía afuera la fiesta con mayor ardor que antes.

Por razones que usted muy bien comprenderán, el trayecto del comedor al dormitorio lo hicimos á oscuras.

Después de súplicas y ruegos conseguí que mi novia consintiera en acostarse. Yo intanto me quedé observando por una cortinilla la fiesta de los inquilinos.

Disponíame también á desvestirme cuando mi novia lanza un grito y corre hacia mí. La tomo en mis brazos y la interrogo cariñosamente; yo creo que es el estado nervioso de su ánimo, pero ella con voz apenas perceptible por la sorpresa, me dice que dentro de la cama hay una culebra!

¡Una culebra! y me río de buena gana; la persuado de esa mala idea y tomándola suavemente por la cintura me acerco al lecho para cerciorarme del error de mi mujercita.



Por razones que ustedes tambien comprenderán, y haciéndoseme todo excrúpulos de las circunstancias, me abstuve de encender luz.

Tendí la mano en la sombra, toqué ligeramente las sábanas de la cama y ¡oh! sor-

presa mi mano sintió un contacto helado y gelatinoso, ¡no había duda! ¡era una culebra!...

Yo no sé que movimiento nervioso hice ante tal impresión que mi novia quiso huir, pero mil razones poderosas me hicieron sujetarla cariñosamente por la cintura.

El temor al ridículo en una noche tan solemne, y ¡ante los Fernández! ante el gran par de bellacos que al día siguiente

para dar el golpe á la cabeza, pero cosa rara no tenía cabeza!

Desesperado ya, dejé caer rápidamente mis dos manos sobre ámbos extremos del reptil y corrí al centro de la habitación. Era sumamente liviano el bulto y no daba señales de vida; habrá muerto, pensé y lo solté al suelo.

No sabré decirlos si sentí rabia ó alegría; los Fernández me habían jugado la gran



se hubieran encargado de pregonar el chasca en todo Santiago y temeroso que algun inquilino pudiera sospechar siquiera lo que me ocurría en aquellos momentos, deseché firmemente la idea de encender luz.

Los inquilinos seguían la gran fiesta.

Acerqué un sillón á la ventana é insté á mi mujercita á descansar, lo que no aceptó por nada del mundo; los dos de pié, ella me tenía fuertemente asido por un brazo, sin dejarme andar media pulgada.

Lloró con la amargura de cinco Magdalenas, se quejó de su suerte haciendo más espantables conjeturas para el porvenir que las del mismo Jeremías; hízome gravísimos cargos, invocó á las monjitas y al señor capellán! Estaba en una de las más tremendas crisis nerviosas.

Yo sentía fiebre; en la sombra solo veía una gran cabeza de culebra con ojos lustrosos; estaba acoquinado, acorralado, transpirando como si un cerro me aplastara. ¡Qué nohecita de bodas! ¡yo que me la había imaginado tan distinta!

No sé cómo transcurrió este martirio, sin comparación, pues las primeras luces del alba me sorprendieron en la misma posición de la media noche; mi novia tenía aún pintada en su carita la mueca del espanto.

Los inquilinos habían concluído la fiesta; cantaban los gallos, bramaban los terneros y las vacas.

La luz de la aurora me alentó para preparar el plan de ataque al reptil y expulsarlo de la habitación por una ventana; tomé mis precauciones para asirlo por la cabeza con las mismas ropas de la cama. En la semi-oscuridad me acerqué; observé detenidamente el bulto: de color café, estirado á lo largo del lecho; me acerqué más

broma: era una tira de cochayuyo reblandecida de antemano en agua!...

Solté una carcajada, la que hizo quitar las manos de la cara á mi mujercita y como un loco bajé á buscar á mis primos para darles la gran recompensa.

—Si los patrones tomaron caballo anoche mismo para alcanzar el nocturno que va á Santiago!—me respondió el mayordomo.

Inútiles fueron entonces mis súplicas para persuadir á mi mujercita de todo temor é inducirla á acostarse ¡todo fué inútil todo!...

\*

—Como en todas partes hay Fernández ¡y tantos!—terminó Gaston les recomiendo á ustedes que si quieren librarse de una fiebre en su noche de bodas, enciendan una cerilla ántes de entrar al tálamo nupcial.

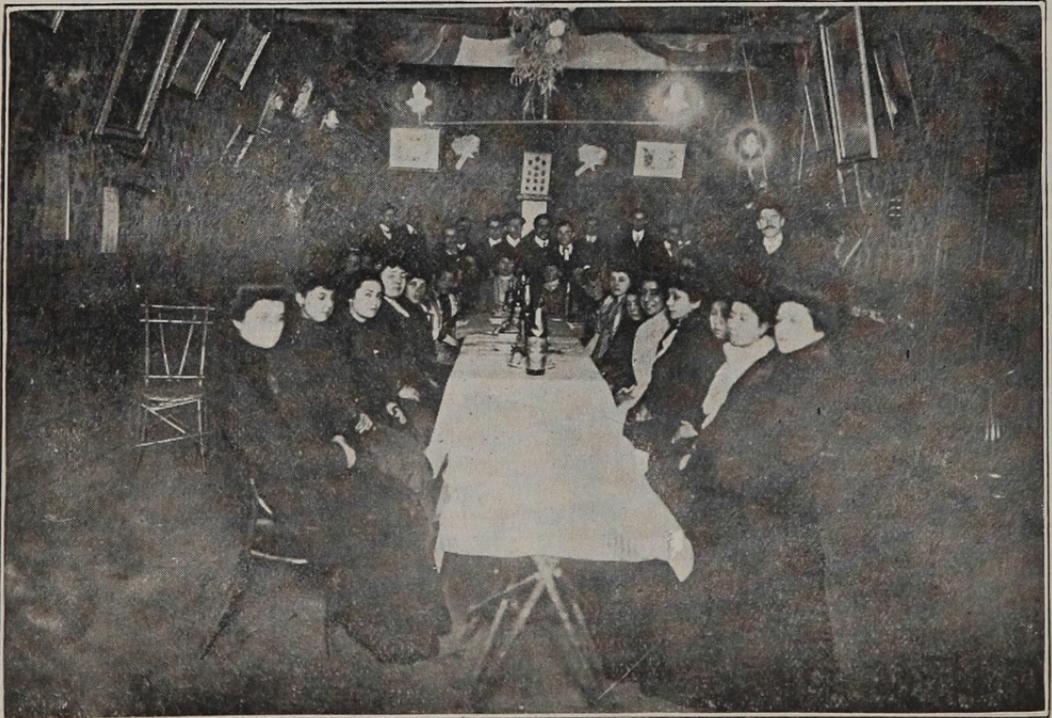
L. RODRIGUEZ GAMBOA



# Sociedad Filarmónica "La Democracia"

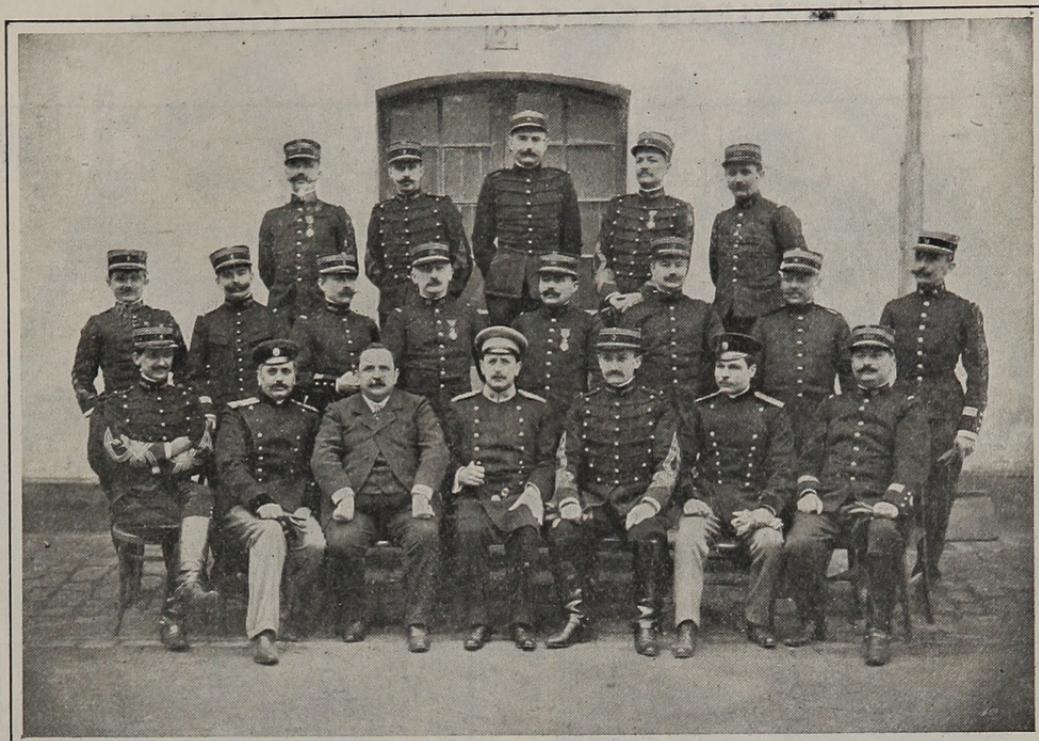


Grupo de asistentes á la fiesta celebrada por esta institución social el domingo 29 de Agosto.



Concurrentes á la cena que se ofreció como complemento de la velada.

## Don Pedro Rivas Vicuña



Al centro de la primera fila del grabado aparece este distinguido militar chileno que ha sido nombrado presidente de un "Círculo de Oficiales Extranjeros" residentes en París.

## Conferencia del Doctor Maira



Vista de la concurrencia que asistió á la conferencia que el doctor Maira dió en la Universidad el 21 de Agosto sobre la "Higiene y medicina en Italia."

# Aventuras de don Lucas Gomez



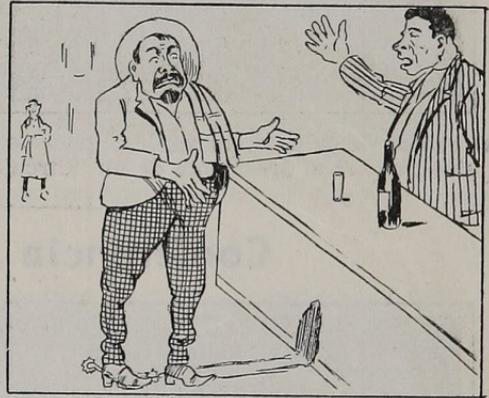
1. Don Lucas desea pasear un rato y aprovecha el primer carro que pasa.



2. Que lo lleva hasta el restaurant del Parque Cousiño lo cual le inspira una sed padre.



3. Entra y pide algo bueno, reconfortante y al ver la copa dice:—Benaiga el traguito; parece cosa é botica.



4. Luego cuando le cobran un peso por aquello exclama:

—Que mi ha visto cara é leso, con un peso tengo yo pa un potrillo é ponche en leche bien cabezón.



5. Y en seguida de dicho en dicho, concluye, irritado, por darle de trompones al mesonero.



6. Lo cual obliga á la intervención de la policía que cortito lo conduce á la Comisaríá, hecho un Santo Cristo.

# IPERBIOTINA MALESCI



ES EL NERVIO DE LA VIDA y la potencia vigorosa de los organismos más jóvenes y fuertes, concentrada, á un grado máximo, para que el cuerpo humano las absorba rápidamente, asimilándose toda la FUERZA, el VIGOR y la JUVENTUD ROBUSTA.

Resultados seguros y constantes para la cura radical de

## Neurastenia = Pobreza de Sangre Debilidad.

DE VENTA EN TODA FARMACIA Y DROGUERÍA DE LA REPUBLICA

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia). — Solicitese el folleto "GUIA RAZONADA PARA EL TRATAMIENTO DE LA IPERBIOTINA MALESCI", que se envía gratuitamente á cualquier punto de la Republica.

**Luis Moutier y Cia.** Sucesores de Mourgues y Cia.  
Ahumada 243-SANTIAGO-Casilla número 22



---

# MISCELANEA

---

## La luz eléctrica sin hilos

Todas las lámparas eléctricas de mesa tienen un grave inconveniente, cual es el flexible, verdadero estorbo con el que á cada momento se tropieza, apagándose la luz ó derribando la lámpara.

Este inconveniente va á desaparecer, gracias á un inventor norte-americano que acaba de idear un aparatito denominado transmisor magnético, el cual, puesto en comunicación con la instalación eléctrica de una habitación, convierte la corriente en ondas magnéticas, inofensivas para el hombre, pero lo bastante intensas para atravesar la madera, la tela y hasta el cristal. Se fija un aparato de éstos bajo el tablero de una mesa, y tan pronto como se pone en ésta una lámpara eléctrica que tenga el receptor en el pie, se enciende la luz. Para apagarla, basta retirar la lámpara de modo que no caiga sobre el transmisor.

Las ondas magnéticas que éste produce, atraviesan tapetes y manteles, de modo que el aparato tiene gran aplicación para mesas de comedor.

★

## Limpieza de los sombreros jípi-japa

Uno de los mejores procedimientos consiste en hacer uso de las dos soluciones siguientes:

A. Hiposulfito de sodio, diez partes en peso; glicerina, 5; alcohol, 10; agua, 75.

B. Acido cítrico, 2 partes en peso; alcohol, 10; agua, 90.

Se moja bien el sombrero con la solución A, y se deja secar á medias en un sitio húmedo, tal como una cueva, durante veinticuatro horas. En seguida se hace la misma operación con la solución B, y al cabo de las veinticuatro horas se pasa al sombrero una plancha no muy caliente. Inútil es decir que el mismo procedimiento puede emplearse con los sombreros de paja ordinarios.

★

## Cuando un objeto de marfil

se mancha de humo, lo mejor para limpiarlo es lavarlo con bencina. Si se ha quemado la mancha no puede quitarse de ningún modo.

★

## La frutilla y el mal humor

Ahora resulta que la frutilla la gustosísima y delicada frutilla que en cierta época

del año invade nuestras mesas á la hora del postre, tiene la culpa de una porción de calamidades que abruman á la humanidad.

Parece increíble, pero acaban de decirlo los hombres de ciencia, que lo primero que hace la frutilla es producir mal humor en quien la como; y añaden que en este punto el bello sexo es mucho más susceptible que el feo.

Aseguran que si una mujer comiese de una vez medio kilo de frutillas se pondría luego de tan mal humor que difícilmente encontraría quien quisiese estar á su lado. Tales ataques de mal humor femenino constituyen realmente una enfermedad de las frutillas, cuyos primeros síntomas son una irritabilidad excesiva y un gran deseo de estar á solas.

Los causantes de tamaña calamidad son los ácidos que contiene la tan simpática fruta, ácidos que son nada menos que tres: el fosfórico, el sulfúrico y el salicílico. El último de ellos es el principal causante del mal humor.

Se ha observado que los efectos perniciosos de la frutilla están en razón directa de su tamaño; las frutillas más grandes son las más perjudiciales, mientras las más pequeñas apenas surten efecto. Y lo peor es que, además del mal humor, resulta que las frutillas grandes dan dolor de cabeza.

Lo dicho hay que dejar de comer frutillas; por lo menos mientras esten caras.

★

## Las manchas de barro

del calzado de color se quitan frotándolas con un pedazo de patata cruda. Después, se limpia el calzado como de ordinario.

★

## Dorado del marfil y del vidrio

Trácese el dibujo que haya de dorarse con un pincel de pelo de camello mojado en cloruro de oro, y póngase después el marfil ó vidrio sobre la boca de un frasco en el que se esté produciendo hidrógeno, lo cual se consigue echando ácido sulfúrico diluído sobre recortaduras de cinc. El hidrógeno reduce el cloruro de oro convirtiéndolo en oro metálico, que muy pronto adquiere su brillo característico. Por supuesto, la capa de oro que se forma es sumamente delgada.

# Cosas de la Escuadra Turca

TODO el mundo sabe que recientemente se pusieron tirantez las relaciones diplomáticas entre Italia y Turquía, llegando la primera al extremo de intentar una demostración naval en el caso de que no viera satisfecha su demanda, la que consistía en que se le permitiera establecer correos propios en el territorio turco, correos que las demás naciones tienen establecidos desde hace años. Esta era la cuestión batallona, la cual, á no haber cedido los turcos, habría provocado un grave conflicto.

Con este motivo traen los diarios italianos á la memoria la situación tristísima en que se halla la llamada escuadra de Turquía. El Gobierno no dispone sino de unos cuantos buques viejísimos que con una de esas granadas Zuckerhut que diera bien en el blanco se sumergirían con rapidez pasmosa. Estas condiciones marítimas son superadas por la disciplina que reina en los buques. Los oficiales no cobran desde hace meses; pero como en este pícaro mundo no vivimos de aire, de ahí que los mansos se dicen: "Si no te ingéncias, reventarás." En cuanto á los medios de que se valen, piensan lo propio que los jesuitas: "El fin justifica los medios."

Comenzando por la palanca que da acceso á las embarcaciones hasta los uniformes de la marinería no hay cosa alguna que no esté empeñada, y gracias á la intervención del ministro de Marina no se hizo tiempo atrás otro tanto con los cañones, cuyas municiones ya habían ido á convertirse en piastras.

La desmoralización que reina á bordo es tanta que, debiendo emprender un buque un viaje de instrucción, no lo pudo hacer hasta

que el capitán hubo concertado un empréstito con un Banco, por la sencilla razón de que las carboneras estaban desprovistas de carbón, vendido anteriormente por algunos oficiales necesitados de dinero.

Algo semejante pasa á los marineros, que, no cobrando su *prest* desconocen la rigurosa disciplina y se procuran dinero del mejor modo posible.

Respecto á la instrucción náutica de los oficiales basta con que se recuerde aquellas anécdotas sucedidas en tiempo no muy remoto.

Aún está en la memoria el hecho de la apertura del canal de Suez. Con motivo de la fiesta que entonces se celebró fueron invitadas las naciones, y claro está que se invitó á Turquía á que también enviara un buque de guerra en representación de su escuadra.

Armóse al efecto la embarcación más veloz, levando anclas una mañana muy hermosa; pero ¿cuándo llegó á Port-Said? Pues llegó unas cuantas semanas después de la inauguración del canal y en un estado tan deplorable que fué preciso entrara en el dique para reparar las averías sufridas.

La otra historia todavía es más sabrosa. Para devolver la visita que hizo la escuadra inglesa á la hermosa ciudad próxima al Bósforo envióse un crucero, al mando de un vice-almirante, á Malta. Cruzó por todo el Mediterráneo sin dar con la isla, llegando hasta Marruecos, parecía que Malta había sido tragada por las olas. El buque volvió sin hacer la visita.

SVERTZ.

# DEWAR'S

EL Whisky  
de Indudable  
Pureza



DRY MONOPOLE  
Champagne  
HEIDSIECK & Co., Reims



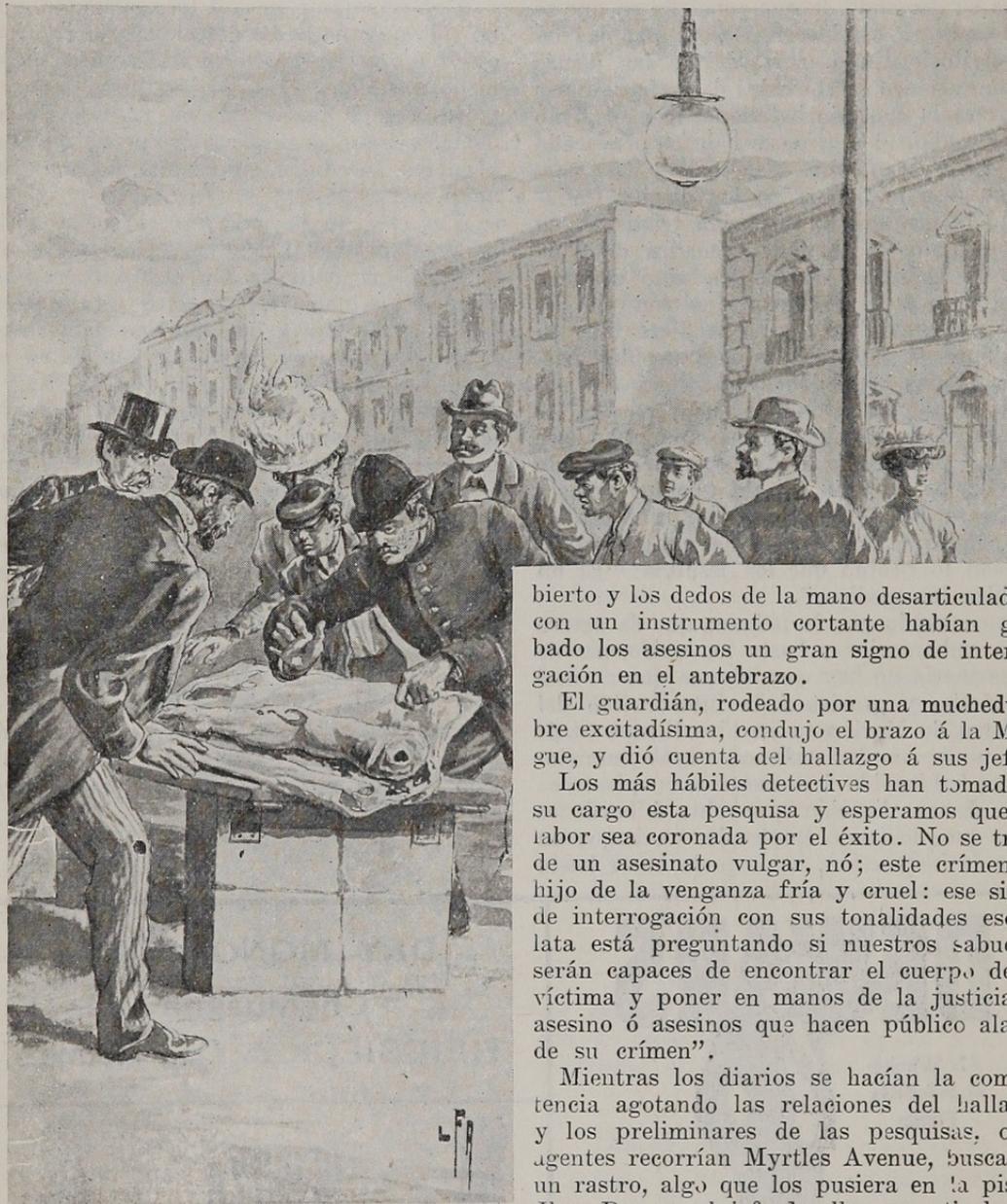
CERVEZA  
NEGRA INGLESA  
de  
Indiscutible mérito



# EL SIGNO ESCARLATA

EL 12 de Julio de 1863 la populosa y mercantil ciudad de Massachusset fué conmovida con la relación detalladísima que todos los diarios de la localidad hacían, en grandes caracteres, de un hallazgo fúnebre,

examinarlo: su sorpresa no tuvo límites cuando al retirar la envoltura apareció en toda su espantosa realidad un brazo humano: parecía haber sido arrancado del tronco con gran cuidado, el biceps estaba descu-



que denunciaba un crimen alevoso y una saña inconcebible en los asesinatos.

*The Graphic Chronicle*, el órgano mejor informado, el más serio, decía lo siguiente: "Ayer poco después de las ocho de la noche, el guardián particular de Myrtles Avenue, vió un paquete en una de las bancas del paseo é inmediatamente procedió á

bierto y los dedos de la mano desarticulados; con un instrumento cortante habían grabado los asesinos un gran signo de interrogación en el antebrazo.

El guardián, rodeado por una muchedumbre excitadísima, condujo el brazo á la Morgue, y dió cuenta del hallazgo á sus jefes.

Los más hábiles detectives han tomado á su cargo esta pesquisa y esperamos que su labor sea coronada por el éxito. No se trata de un asesinato vulgar, nó; este crimen es hijo de la venganza fría y cruel: ese signo de interrogación con sus tonalidades escarlata está preguntando si nuestros sabuesos serán capaces de encontrar el cuerpo de la víctima y poner en manos de la justicia al asesino ó asesinos que hacen público alarde de su crimen".

Mientras los diarios se hacían la competencia agotando las relaciones del hallazgo y los preliminares de las pesquisas, ocho agentes recorrían Myrtles Avenue, buscando un rastro, algo que los pusiera en la pista: Jhon Person, el jefe de ellos, se retiraba ya desesperado cuando vió un papel pegado en una de las bancas vecinas á aquella en que fué depositado el brazo: ese papel guardaba aún huellas de sangre negruzca y en una de sus esquinas tenía pintado un signo interrogativo, el *signo escarlata*.

Este papel vino á hacer más palpable aún el cinismo verdaderamente salvaje de los

asesinos, pero pasaron tres días, y cinco y se cumplió la semana y ni el más pequeño rayo de luz disipó las espesas tinieblas del crimen horrendo y misterioso.

Los diarios fueron enmudeciendo poco á poco, el brazo del muerto fué enviado á la fosa común y la noche del olvido, más negra aún que la del misterio principiaba ya á proyectar su sombra sobre esta tragedia, cuando un nuevo hallazgo, vino á conmover otra vez á la pacífica ciudad, á dar pábulo á los periódicos para llenar sus columnas con los detalles y suspicacias de la nueva tragedia y á deprimir más aún la fama por demás abatida de los "detectives" del cuartel central.

Leamos á *The Graphic Chronicle*: "Nuevo crimen. ¡Siempre el signo escarlata! ¿Quiénes son los autores? ¡Responda la policía! ¡Lo pide el pueblo!—Vivos están aún los recuerdos del sangriento hallazgo realizado por el agente particular de Myrtles Avenue, vivas están las unánimes protestas del público y de la prensa, por la nulidad que han demostrado nuestros "detectives" en la investigación de esa tragedia misteriosa, cuando un nuevo crimen es descubierto, y han transcurrido ya doce horas y aún la policía guarda silencio, aún no nos señala al victimario para aplicarle la ley de Lynch.

Ayer á las siete de la noche y á la hora de mayor concurrencia en Washington Street, una señora recogió del suelo un pequeño paquete cuidadosamente envuelto en papel de seda y atado con un cordoncillo.

Por curiosidad procedió á abrirlo y... ¡horror! encontró dos orejas distintas y once dedos. La señora, presa de un síncope cayó al suelo, la gente se arremolinó, vino policía y se hizo cargo del macabro paquete.

En la Morgue hubimos de librar una verdadera batalla para que se nos permitiera la entrada; allí hemos examinado las orejas y los dedos, están en descomposición pero se nota siempre en el cartilago de las primeras y en la piel de los segundos el mismo signo escarlata que ostentaba el brazo hallado en Myrtles Avenue. Las dos orejas son distintas lo que indica que son dos las víctimas y el informe verbal del doctor Williamson, jefe de la Morgue, dejó constancia que los once dedos pertenecen á cuatro individuos.

Nos preguntamos ahora, ¿qué es lo que ocurre? ¿Qué Maffia ó mano negra ha sentido sus reales entre nosotros. ¿Dónde están los cuerpos de las víctimas? Responda la policía, pruebe que no son botados los miles y miles de pesos que consume anualmente, pruebe que no nos veremos en la dura y vergonzosa necesidad de traer agentes de Ultramar, para que les sirvan de maestros, ó que no nos veremos obligados de enviar

una docena de nuestros *sabuesos* al Scotland Yard de Londres. Pide esto la prensa, lo pide la vindicta pública, lo exige el pueblo!"

Inútil es decir que las dos ediciones del *The Graphic Chronicle* eran materialmente agotadas por el público: su tiraje se quintuplicó, dejando muy cortos á sus menos felices colegas, porque es de advertir que este diario día á día ofrecía á sus lectores columnas tras columnas, sobre los crímenes misteriosos, que nada nuevo anunciaban pero que mantenían en tensión violenta el interés público.

Más, fatalmente para la policía, sus sa-



buesos no podían encontrar pista alguna, y ya el malestar se traducían en dichos que muy en breve pasarían á vías de hechos.

★

Un rápido telefonazo, hizo saltar de su asiento al imperturbable jefe del Cuartel Central, Mr. Elliot Davis, cogió el fono y á las primeras palabras su rostro se demudó: sí, tenía razón, por fin iba á sacudir la pesada loza del desprecio público, por fin tenía en su poder al autor de esos crímenes que le habían envuelto en una atmósfera de desprestijio: la mano que trazaba el *signo escarlata* estaba ya aherrojada por la justicia. Arrojó el fono, calóse su sombrero, y se lanzó en carrera loca al cuartel tercero donde estaba el asesino.; quería verlo, interrogarle y también desquitarse en parte de los malos ratos que le había hecho pasar: una muchedumbre innumerable llenaba por completo la cuadra en que se hallaba el cuartel: Mr. Elliot, á codazos y puntapiés se

abrió camino. Una vez en el cuartel se dirigió al calabozo donde estaba el reo: pálido, con una pequeña herida en la frente, permaneció impasible y silencioso á todas las preguntas que se le hacían y solo cuando Mr. Elliot, le preguntó su nombre, repuso con acento firme:

—Pregúntelo al director del *The Grafic Chronicle*.—Mañana se sabrá todo.

Se resolvió mantener al reo en el cuartel hasta la madrugada, hora en que custodiado por 200 guardianes montados fué trasladado á la cárcel pública.

La noticia de la captura voló por la ciudad y desde las primeras horas de la madrugada una muchedumbre inmensa, como no se había visto jamás, asaltó las oficinas del *The Grafic Chronicle* porque se sabía que el criminal había dicho que ese diario haría revelaciones sensacionales. Y así fué.

En primera página, y envuelto en una corona de laureles aparecía el retrato de "August Leever" y más abajo en grandes caracteres rojos: "El repórter genial" "El autor del signo escarlata".

Perplejo el público no sabía á qué atenerse: la lectura de las dos columnas que el diario dedicaba á la captura del "asesino" lo explicaba todo.

Extratamos del *The Grafic Chronicle*:

"Nuestros colegas nos disculparán y el público también por haber permitido que

nuestro repórter August Leever, haya realizado la más bella réclame periodística de estos tiempos.

Nuestros colegas dirán hoy que el criminal August Leever, el autor del *signo escarlata*, ha sido capturado en los momentos en que depositaba un cráneo en el atrio de la Catedral, pero nosotros que conocemos todo lo que se refiere á ese signo, diremos al público que August Leever no es asesino ni lo será jamás: él con nuestra venia y valiéndose de la confianza de que goza en la Escuela de Medicina ha sustraído y lanzado á la calle el brazo y las orejas y los dedos que tanta indignación y sorpresa causaron en el público y tantos malos ratos hicieron pasar á nuestros sabuesos.

La dirección de *The Grafic Chronicle* ha puesto ya todos los comprobantes en poder de la justicia y hoy á las 10 A. M. nuestro compañero, nuestro querido repórter, saldrá de la cárcel para dirigirse á la sala del banquete que la dirección de este diario le ofrece.

August Leever partirá en seguida á Europa en viaje de placer. ¡Hurrah! por August Leever.

Y así fué: todos los crímenes, todos los misterios del signo escarlata fueron explicados y *The Grafic Chronicle* censurado por unos, admirado por otros, vió duplicado su tiraje: que era lo que deseaba.



## NIEBLA

*A mi amigo de siempre A. Valdivia*

¡Oh! viejos recuerdos de días lejanos,  
que han ido á perderse con blando rumor,  
por prados y lomas, por montes y llanos,  
dejando en el alma tristeza y dolor!

Volved á la mente sin sombras de duelo,  
volved silenciosos, sin quejas ni afán,  
así como cruzan las aves el cielo,  
que nadie adivinan si vienen ó van...

Volved en los rayos de pálida luna  
que riela en las ondas zules del mar,  
ó bien en la niebla medrosa, importuna  
que oculta á los lejos el verde palmar!

Traedme el arrullo de aquellas palomas  
que hicieron sus nidos tan cerca de mí;  
y el aire tan puro, tan lleno de aromas  
de aquellas montañas en donde nací!

Cantadme al oído las dulces canciones  
que tanto me hicieron sentir y gozar...  
¡Oh! viejos recuerdos de dos corazones  
que nunca el destino debió separar!

Qué importa si el alma soñando suspira  
al ver los rosales marchitos en flor;  
si son mis recuerdos, ¡oh! trémula lira,  
que cantan contigo mi eterno dolor!

LOLA R. DE TIO

Muy recomendable para los que padecen del Estómago, Nervios, Pulmon, Reumatismo



Apacae en el acto la sed y despierta en grande el estómago y el apetito



Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

Este producto solo es legitimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ

**LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESGANTE SIN ALCOHOL**

*La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz, Foadebut-Dresden*

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Sociedad Fábrica de **CERVEZA ANDRES EBNER**

# CORRE-VUELA

REVISTA LITERARIA,  
POPULAR ILUSTRADA

*Se publica los Miercoles*

Novedades, Literatura, arte, poesías, artículos humorísticos, páginas sociales, notas del día, páginas del hogar, cuentos gráficos, actualidades, etc. Las órdenes, pedidos, consultas, deben dirigirse a la Administración de **CORRE-VUELA**, Teatinos 666 SANTIAGO

Teléfonos: **INGLES** núm. 780, **NACIONAL** núm. 148 - **Castilla** núm. 2017

✦ HARINA  
LACTEADA

# GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

**Alimento completo para niños**



Unicos introductores en Chile:  
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

**LUIS MOUTIER y Cia.**